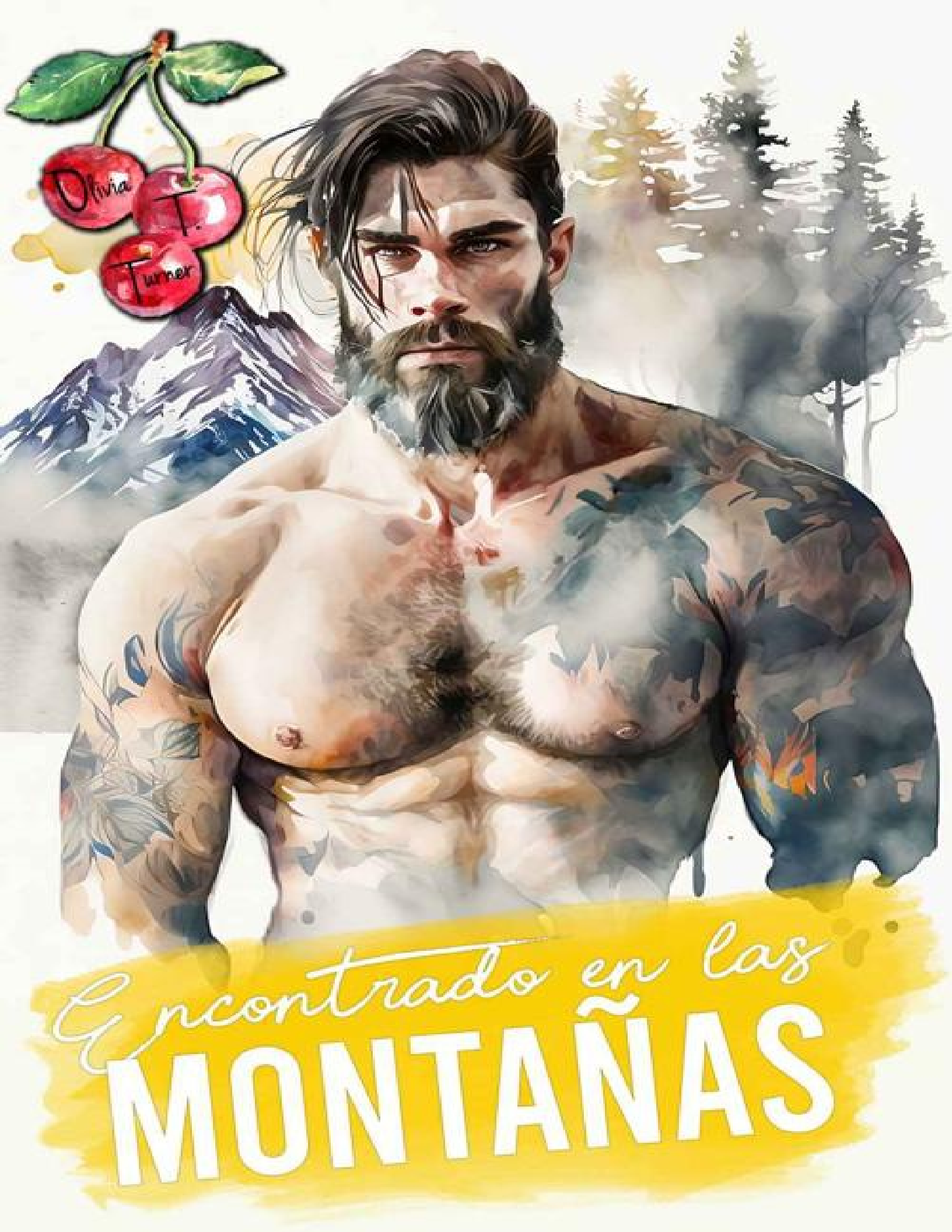

Olivia T. Turner
Encontrado en las
MONTAÑAS

ENCONTRADO EN LAS MONTAÑAS

LOS CHICOS DE LA MONTAÑA GREENE

LIBRO 4

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Encontrado en las montañas

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Epílogo
Epílogo

Otras Obras de Olivia T. Turner
Otras Obras de Olivia T. Turner

ENCONTRADO EN LAS MONTAÑAS

Mi hermana menor se va a casar con un atractivo montañés y me siento un poco perdida.
Estamos en Greene Mountain, Montana, para la boda y me está haciendo darme cuenta de que es hora de un cambio.
Es hora de poner en orden mi vida estancada.
Es hora de ser más aventurera.
Pero cuando me pierdo irremediablemente en el bosque después de la boda, me doy cuenta de que mi deseo de aventura quizás fue un poco demasiado ambicioso.
Por suerte, mi propio montañés atractivo viene en camino.
El guardabosques Noah Wright.
Él me encuentra.
De más formas de las que imagino.
Y me doy cuenta de que mi aventura apenas está comenzando.

Megan llega a Montana para celebrar el nuevo amor de su hermana, pero su propia historia de amor la está esperando en un paquete grande, fornido y tatuado.
Amor a primera vista en su máxima expresión, sin engaños y con un final feliz garantizado.
¡Disfrútalo!

Para Steven,
Juntos éramos increíbles.
Pero increíble no fue suficiente para ti.
Y ahora estás completamente solo y todos te odian.
Yo gano.



CAPÍTULO UNO

Megan

—¿No se ven hermosos? —dice Richard, un amigo de la familia, mientras vemos a mi hermana menor bailando con su novio por primera vez como marido y mujer. Ashley vino de vacaciones a la Montaña Greene y regresó con mucho más que un imán barato para el refrigerador y un destapador temático de montaña. Volvió con un guapo montañés llamado Dylan.

—Sí —digo con una sonrisa feliz—. Nunca había visto a Ashley tan contenta.

Su canción favorita está sonando, *Wouldn't It Be Nice* de The Beach Boys, mientras bailan y todas las miradas femeninas se centran en las caderas ondulantes de Dylan.

—Tal vez haya un hombre guapo escondido en estas montañas para ti —susurra Richard con una sonrisa.

Dejo escapar una risa desanimada y luego doy un largo sorbo de vino. Siento como si tuviera un peso en el pecho mientras miro alrededor del salón a todas las parejas felices.

Tengo veintiséis años y mi vida no va según lo planeado. Todavía vivo con mis padres en Nueva Jersey porque los precios de las casas son una locura y me está llevando más tiempo del que pensaba ahorrar para el pago inicial. A este paso, podré comprar un triste apartamento de una habitación en el año 2098.

Soy agente inmobiliaria, así que debería estar beneficiándome de estos precios locos de las casas, pero no he vendido un lugar en dos años. Tuve suerte y vendí una casa en mi primera visita con mi primer cliente. Pensé que era una señal de buena fortuna. Pensé que iba a arrasar.

Pues no. Silencio total.

Donde vivo y trabajo, hay más agentes inmobiliarios que casas en el mercado. Es brutal.

La mayoría de los días, me siento en la oficina junto a un teléfono que nunca suena y miro casas en línea que nunca podré pagar. Probablemente debería cambiar de carrera. Probablemente debería hacer muchos cambios.

—Awww —dice todo el mundo cuando Dylan hace girar a Ashley y luego la inclina sobre su

rodilla. Se inclina con puro amor en sus ojos marrones oscuros y besa a mi hermana en los labios mientras la canción termina.

Mi corazón duele mientras los observo. Quiero un amor así. Quiero que un hombre me mire de la forma en que Dylan mira a mi hermana.

Mis ojos comienzan a humedecerse mientras la multitud aplaude y vitorea.

Si crees que mi carrera va mal, espera a que oigas sobre mi vida amorosa. Es horrible. Una mala cita de Tinder tras otra.

Mi última cita fue con un tipo desagradable que olía tanto a ajo que jurarías que estaba tratando de ahuyentar vampiros. Estaba tan molesta después de que se escabullera y me dejara con la cuenta que tiré mi teléfono a una fuente de camino a casa por frustración. Cuando me di cuenta de que no podía permitirme uno nuevo, entré en pánico y me metí en la fuente para recuperarlo mientras un par de personas miraban y lo filmaban.

Tenía miedo de que el video se volviera viral, así que lo busqué en YouTube. Después de buscar durante una hora más o menos, lo encontré. El título que escribieron fue: *Patética rara tira el teléfono a una fuente y luego lo recupera*. Diecisiete visitas. Incluso mis crisis no son lo suficientemente interesantes para que la gente se dé cuenta.

Pero este día no se trata de mí. Es la boda de mi hermana y no voy a convertirla en una fiesta de autocompasión. Estamos en las hermosas montañas de Montana, rodeada de familia y amigos, tenemos todo este espectacular albergue para nosotros solos, y mi increíble hermana se está casando con el hombre de sus sueños. No podría estar más feliz. Bueno, podría, pero ya sabes a qué me refiero.

Me pongo una gran sonrisa en la cara, agarro a Richard con una mano y a mi tía con la otra, y los arrastro a ambos a la pista de baile mientras el DJ pone *Red, Red, Wine*.

Los invitados fluyen a nuestro alrededor, bailando y cantando con los novios. Ashley se acerca bailando.

—Nunca habría conocido a Dylan si no fuera por ti —me susurra al oído. Yo fui quien la convenció de venir aquí de vacaciones cuando se sentía deprimida—. Gracias por venir hasta aquí y ser mi dama de honor. Siempre has sido la mejor hermana. Te quiero.

Mi estómago se hunde mientras me abraza. No más pensamientos negativos. Solo buenas vibras para el resto de la noche y para los próximos cuatro días que estaré aquí.

—Yo también te quiero, hermanita —digo mientras la abrazo de vuelta—. Ahora, ¡vamos a rockear con todo!

Se ríe mientras empezamos a bailar como solíamos hacer de adolescentes en nuestras habitaciones.

Es una fiesta increíble. La cena pasa volando y mi discurso sale sorprendentemente bien.

El hermano del novio, Owen, es dueño de este increíble albergue y fue lo suficientemente amable como para dejar que todos nos quedáramos aquí gratis durante cinco días. Tenemos el lugar para nosotros solos, lo que significa que nadie está conduciendo, lo que significa que las

bebidas fluyen y todos lo están pasando genial.

Estoy bailando con Richard, Justin y algunos otros amigos de la familia cuando suena *No Diggity*.

—¡Oh, mierda! —grito cuando mi ritmo favorito retumba a través de los altavoces. La adrenalina corre por mis venas. ¡Me encanta esta canción!

Empiezo a montar un espectáculo, rapeando y bailando en medio de la pista de baile. Mis amigos y familiares me rodean, bailando y animándome.

Me siento liviana y libre mientras pierdo todas las inhibiciones y me dejo llevar. Soy una reina. Soy una diosa del rap. Estoy rapeando y bailando mientras el lugar se vuelve loco.

Estoy en la zona, hasta que lo veo...

Mi cuerpo simplemente se detiene. Deja de moverse, deja de rapear, deja de hacer todo.

Me quedo allí parada, mirando con asombro mientras la multitud se mueve a mi alrededor, ajena al evento que está cambiando mi vida y que ocurre entre este hombre magnífico y yo.

Él está en la puerta observándome.

Esos ojos...

Son fascinantes. Son hipnóticos. Están cambiándolo todo.

El tiempo se detiene. Ni siquiera puedo oír la música estridente. Mi mente está fija en él y solo en él.

Es como si fuéramos las únicas dos personas en la habitación. Las únicas dos personas en el planeta.

Es el hombre más seductor y hermoso que he visto jamás.

Y no ha dejado de mirarme.

No es un invitado a la boda, lo habría notado antes. Y puedo decir que no es de Nueva Jersey como mi familia y amigos. Este tipo tiene escrito por todas partes que es un hombre de montaña.

Es enorme, con hombros anchos y brazos musculosos cubiertos de tatuajes. ¿Será algún tipo de guardabosques?

Lo miro de arriba abajo con sus pantalones verde oscuro y su camisa beige claro que se estira apretada sobre su pecho macizo. Sus mangas cortas aprietan sus bíceps de una manera que hace que mi corazón lata increíblemente rápido. Este hombre no es un guardabosques torpe. Con esos músculos ardientes, tatuajes sexys y con la mirada profunda y sensual en sus ojos, estoy segura de que es el guardabosques más sexy del planeta. Podría ser el hombre más sexy que jamás haya existido.

Trago saliva mientras arrastro mis ojos de vuelta a su rostro. Justin está un poco borracho y baila enérgicamente a mi lado. Choca conmigo, pero nunca aparto la mirada del alto y misterioso extraño.

Ese largo cabello castaño y espesa barba marrón se ven tan suaves. Solo quiero enterrar mis manos en su cabello. Quiero sentir esa sexy barba entre mis piernas, haciéndome cosquillas en los muslos internos. Lo quiero. Lo *necesito*.

Mi cuerpo duele cuando nuestros ojos se conectan una vez más. Todo mi cuerpo zumba y vibra como si él hubiera tomado el control. Como si ahora fuera suya. Como si pudiera hacer lo que quisiera conmigo, solo tiene que decir las palabras y mi cuerpo obedecerá.

—¡Es hora del ramo! —grita Ashley mientras agarra mi brazo.

—¿Qué? ¡No! —exclamo mientras empieza a arrastrarme hacia un lado de la pista de baile. La barra bloquea mi vista de él y casi grito de frustración.

—Todas las damas solteras repórtense a la pista de baile —dice el DJ por el micrófono.

Solo somos un pequeño grupo, unas diez, y todas se están enlazando los brazos.

No...

La amiga de la preparatoria de Ashley enlaza mi brazo izquierdo y una de las primas de Dylan enlaza el otro. Estoy atrapada.

El pánico aumenta en mi pecho mientras intento echar otro vistazo a él, pero no puedo.

—¿Quién quiere ser la próxima en casarse? —pregunta el DJ mientras Ashley baila alrededor, balanceando el ramo sobre su cabeza.

Todo el lugar está mirando. Mi hermana está a punto de lanzar el ramo y yo soy la dama de honor. No puedo exactamente salir corriendo para coquetear con un extraño al azar, por mucho que quiera hacerlo.

Tengo un ojo en mi hermana y otro tratando de encontrar al Guardabosques Guapo mientras el DJ nos dice que nos preparemos.

—Tres, dos...

¿Dónde está?

—¡Uno!

Mis ojos están buscando desesperadamente por la habitación cuando el ramo de mi hermana me golpea en el pecho. Instintivamente, lo rodeo con mis brazos y miro hacia arriba en estado de shock mientras toda la sala aplaude.

Todos me están mirando mientras aplauden y vitorean.

Mis mejillas se ponen rojas mientras mi hermana se acerca saltando con una gran sonrisa en su rostro.

—Parece que serás la próxima en caer.

Trago saliva mientras miro las flores.

No me importaría tanto.

Si puedo caer en los brazos de ese magnífico hombre de montaña.

CAPÍTULO DOS

Megan

—¿E*se* es mi caballo? —pregunto con un nudo en la garganta mientras miro a la gran criatura marrón y nervuda. Tiene la cabeza erguida y no para de mirar alrededor con ojos abiertos y excitados, como si estuviera aún más inseguro de esto que yo.

—Oh, te va a encantar Thunderbolt —dice Carrie, la copropietaria de los Establos de la Montaña Greene. Abre la puerta del corral e intenta atraparlo, pero el caballo sale disparado a todo galope. Se da la vuelta con una risa nerviosa.

—Quizás debería esperar en el autobús —digo mientras mi estómago da un vuelco extraño —. No parece muy entusiasmado.

—A Thunderbolt le *encantan* las personas —dice mientras intenta perseguirlo.

No parece que le encanten las personas. Parece que desearía que nos hubiéramos extinguido todos.

Me acosté tarde anoche de fiesta y me desperté con una resaca terrible. Pasé todo el día en cama con el trasero exhausto y nauseabundo, así que soy la última en llegar a la actividad grupal de montar a caballo por las montañas. Perdí el autobús y tuve que tomar un taxi.

Thunderbolt era el último caballo que quedaba por razones obvias.

—No pasa nada —le grito a Carrie mientras se resbala en el barro tratando desesperadamente de acorralar al caballo que no quiere saber nada de ella—. Parece que va a llover de todos modos.

Es tarde y el cielo es un espectáculo de horror de nubes oscuras de lluvia. Parece que se va a abrir y desatar el Armagedón sobre todos nosotros en cualquier momento.

—He revisado el pronóstico —dice Carrie mientras corre tras el caballo por el barro con una sonrisa forzada en la cara—, no se supone que llueva.

—¿Has mirado el cielo? —murmuro para mí misma.

Me giro y miro a mi grupo. Alrededor de una docena de personas de la boda se apuntaron a la

actividad y todos están observando desde sus caballos tranquilos y agradables.

Mi hermana Ashley probablemente esté acurrucada en la cama ahora mismo disfrutando de su nuevo marido Dylan. Desearía estar haciendo lo mismo. Quizás con ese guapísimo guardabosques de anoche. No he podido dejar de pensar en él.

Carrie se detiene en medio del corral embarrado y suelta una risa forzada mientras Thunderbolt se aleja rápidamente de ella. El lomo del enorme caballo está todo tenso y parece que está listo para salir disparado en cualquier momento.

—¿Por qué se llama Thunderbolt? —pregunta Richard desde lo alto de su caballo paciente y bien educado.

—No estoy segura —dice Carrie mientras pone las manos en las caderas. Está tratando de recuperar el aliento después de todo ese esfuerzo—. Tyler lo sabría.

—¿Tyler? —pregunto.

Todo mi grupo toma una bocanada de aire colectiva mientras miran detrás de mí con asombro. Me doy la vuelta y veo a un hombre gigante con una larga barba castaña y ojos marrones intensos que se acerca caminando. Tiene grandes brazos tatuados y parece que hubiera surgido de estas montañas. Entra en el corral, besa a Carrie en los labios y luego camina tranquilamente hacia el caballo.

El caballo no se mueve cuando se acerca. Incluso otras especies parecen reconocer y respetar su naturaleza dominante.

Toma las riendas y trae el caballo hacia mí.

—Es todo tuyo —dice con voz profunda.

—Genial —digo mientras intento montar nerviosamente. Me ayuda a subir e inmediatamente me arrepiento. Se siente como si estuviera sentada en un misil cargado y listo para disparar.

—¡Bien! —dice Carrie con las mejillas rojas y una sonrisa agitada—. ¿Quién está listo para explorar esas montañas?

Salimos por el sendero y no puedo concentrarme en nada más que en mantenerme sobre este caballo. Las espectaculares vistas montañosas, la vida silvestre, las flores en flor, los altos y imponentes árboles de álamo temblón, todo pasa desapercibido mientras me aferro a la tensa espalda de Thunderbolt agarrando las riendas como si estuviéramos a punto de saltar sobre un río de lava.

Los otros recién casados, Justin y Richard, van delante de mí en sus caballos tranquilos y relajados.

—¿Viste los brazos de ese tipo? —susurra Justin—. Me pregunto si practica el ayuno intermitente.

—Nah, es simplemente un hombre de verdad —responde Richard—. Esos músculos están forjados en las montañas, no en el gimnasio.

Empiezan a discutir sobre ello y mi mente vuelve a ese guardabosques de anoche. ¿Esos músculos también habrían sido forjados en las montañas? Ciertamente lo parecía.

La guía, Carrie, está señalando pájaros, pero suena como si se estuviera inventando la mitad de ellos.

—Ese es un picacú amarillo —dice mientras señala uno en un árbol. Sale volando cuando empieza a llover.

Al principio es ligera, pero pronto arrecia.

Thunderbolt se tensa aún más.

—¿Alguien quiere cambiar de caballo? —pregunto mientras aprieto nerviosamente los muslos alrededor de su lomo resbaladizo.

Nadie responde. Nadie se da la vuelta siquiera.

Algo le pasa a este caballo. No para de mover la cabeza y hacer ruidos extraños. Tiene los ojos grandes y saltones como si se hubiera olvidado de tomar su Xanax y estuviera a punto de tener un ataque de nervios.

—¿Nadie? —pregunto.

Las nubes se oscurecen más y Thunderbolt empieza a intentar salirse del sendero.

—¡Whoa! —jadeo mientras se dirige hacia una pendiente empinada. Tiro de las riendas, tratando desesperadamente de llevarlo hacia el otro lado con todas mis fuerzas. Hace un sonido que solo puedo imaginar que es caballo para "que te jodan".

—¿Estás bien? —pregunta Richard mientras me mira por encima del hombro.

—¡Carrie! —grito—. ¡Necesito ayuda!

Está ocupada peleando con la capucha de su chubasquero, tratando de ponérsela sobre la cabeza.

—¿Qué?

—Este caballo no parece muy...

Un brillante destello de relámpago corta el cielo oscuro y un profundo y retumbante trueno lo sigue rápidamente. Lo siento en el pecho. Es ensordecedor.

Thunderbolt se descontrola. Colapso equino total.

Grito mientras el misil se dispara. Sale en una carrera desenfrenada y descontrolada por la empinada pendiente.

—¡¿Qué carajo?! —grito mientras agarro las riendas con los nudillos blancos y este jodido caballo loco sale disparado como si tuviera la cola en llamas. Mi trasero rebota en la silla mojada y resbaladiza mientras la lluvia punzante golpea mi cara. No puedo ver. No puedo respirar. Todo lo que puedo hacer es agarrarme y rezar para que no me lance y me haga rodar montaña abajo, rompiéndome todos los huesos en el camino.

—*¡Detente!* —suplico gritando—. ¡Por favor, maldita sea, detente!

Tiro de las riendas, aprieto los muslos, ruego, lloro, intento todo, pero este caballo sigue corriendo a toda velocidad.

Justo cuando llegamos al final de la pendiente, otro estruendo de trueno detona sobre nuestras cabezas. Thunderbolt obtiene un nuevo impulso de velocidad y se lanza a través del

bosque.

—¡Mierda! —grito mientras me agacho para esquivar las ramas volantes. Salta sobre una roca y acelera, corriendo entre los árboles mientras me aferro por mi vida.

Las lágrimas se mezclan con la lluvia que cae por mi rostro. *Voy a morir.*

Voy a morir sin haber sentido nunca el amor de los brazos de un hombre a mi alrededor. Voy a morir virgen.

Los truenos siguen resonando y Thunderbolt sigue corriendo.

Supongo que ahora sé por qué se llama Thunderbolt. Oye truenos y sale disparado.

Y sigue disparado...

Hacia lo profundo de la naturaleza salvaje.

Estoy entrando en pánico mientras miro alrededor, tratando de averiguar cómo voy a encontrar el camino de regreso.

Tengo que memorizar lugares memorables.

Bien, ese arbusto. Recuerda ese arbusto...

En diez segundos estamos a un campo de fútbol de distancia del arbusto y ya olvidé cómo se veía. Hay un millón de arbustos en este bosque. Un millón de árboles. ¡Todos se ven iguales! ¡Nunca encontraré el camino de vuelta!

—¡Detente, Thunderbolt, detente! —grito mientras obtiene un nuevo impulso de energía y me lleva más profundo en el bosque. Sigue moviéndose bruscamente hacia los lados y girando abruptamente. No sé en qué dirección están los establos. Incluso si puedo hacer que se detenga, no sé dónde diablos está la salida.

Finalmente me detengo, pero no es por ayuda de este caballo idiota. Salta sobre un tronco caído y me impulso hacia atrás con el momentum. Hago una voltereta hacia atrás desde su trasero y aterrizo en los arbustos mojados.

Mi cabeza da vueltas mientras me siento en el barro, con la lluvia cayendo mientras veo el gran trasero de Thunderbolt haciéndose cada vez más pequeño a medida que sigue avanzando.

Finalmente, desaparece y me quedo completamente sola.

Completamente sola en la aterradora naturaleza rodeada de osos hambrientos y lobos feroces.

Completamente sola bajo la fría lluvia con solo un par de shorts y una camiseta sin mangas puestos.

Completamente sola sin nada para comer y con una resaca que no cesa.

Me doy cuenta de lo jodida que estoy mientras miro alrededor con un nudo en la garganta. Los árboles son tan increíblemente altos que no podrán encontrarme desde un avión o helicóptero. No sé en qué dirección ir. ¿Debería caminar o quedarme quieta? Recuerdo haber visto un artículo, *Siete pasos para sobrevivir en el bosque como una jefa*, pero nunca leí la maldita cosa.

Espero que uno de los pasos sea llorar y sentir lástima por ti misma, porque si es así, lo estoy haciendo genial.

Un escalofrío frío recorre mi cuerpo mientras la lluvia helada comienza a empaparme. Aparecen escalofríos por toda mi piel. Me abrazo mientras comienza el temblor incontrolable.

Esto es malo. Esto es taaaan malo.

¿Qué demonios se supone que debo hacer?

CAPÍTULO TRES

Noah

Reviso mi reflejo en el espejo retrovisor y luego respiro profundamente mientras me vuelvo hacia el Greene Mountain Lodge.

Ella está ahí dentro. Está en algún lugar ahí dentro.

No puedo dejar de pensar en ella. Mi mente sigue repitiendo el mismo momento una y otra vez.

Sigo viéndola bailar y cantar en esa pista de baile, luciendo tan libre, tan radiante, tan condenadamente tentadora. No podía quitarle los ojos de encima. Una vez que la vi, quedé aturdido, estaba profundamente enganchado. Tan jodidamente enganchado.

Había pasado por el lodge de camino a casa desde el trabajo para asegurarme de que ninguno de los invitados borrachos de la boda se dirigiera a los senderos. A veces la gente de la ciudad no se da cuenta de lo fácil que es perderse aquí arriba por la noche, especialmente cuando el alcohol fluye.

Cuando asomé la cabeza para hablar con el dueño, Owen, la vi.

Mis manos temblaban. Literalmente temblaban. Me he enfrentado a un oso grizzly gruñendo y he tenido una escopeta apuntando a mi frente por un cazador furioso, y mis manos no temblaron. Bueno, esta belleza me hizo temblar.

No sabía qué hacer. Cuando la novia la sacó de mi línea de visión, me fui. Me odié por irme. Me maldije todo el camino a casa, diciéndome que diera la vuelta y fuera a buscarla, pero no pude. Necesitaba algo de tiempo para ordenar mis pensamientos. Para calmarme. Para deshacerme de esta sensación de nerviosismo que parece estar empeorando.

Sabía que si me hubiera quedado un segundo más, habría marchado a esa pista de baile, agarrado a esa chica, la habría echado sobre mi hombro y la habría llevado a mi casa.

Y eso... no habría salido bien.

La gente tiende a reaccionar cuando un extraño intenta llevarse a uno de sus seres queridos.

Sabía que era mejor tomar un respiro, reagruparme y conquistarla a la antigua usanza.

Mi camioneta suena cuando abro la puerta y salgo. La lluvia es implacable hoy. Está cayendo a cántaros y estoy medio empapado cuando corro hacia la puerta principal del Greene Mountain Lodge.

Estoy fuera de servicio, así que llevo unos vaqueros oscuros y una camisa de cuello abotonada azul claro bajo una chaqueta deportiva que ahora está cubierta de lluvia.

Mi plan es tomar una copa en el bar, localizar a mi chica, hablar con ella, enamorarme y pasar el resto de mis días haciéndola feliz y haciéndola gemir.

Aparte de eso, los detalles son un poco confusos. Estoy seguro de que funcionará, sin embargo. Ella y yo somos el destino y el destino siempre funciona. Es la definición de la palabra.

Saludo con la cabeza al portero y luego entro al amplio vestíbulo. Inmediatamente puedo sentir la tensión en la habitación. Un grupo de invitados está reunido cerca de la enorme chimenea de piedra, discutiendo algo.

Mantengo mis ojos en ellos mientras me dirijo al mostrador de recepción. Tina y Tiffany, las extrañas gemelas con cortes de pelo bob negros y rectos y grandes gafas redondas, están trabajando.

—¿Qué está pasando? —les pregunto.

Tina, o tal vez sea Tiffany, se encoge de hombros. —Alguna chica tonta se perdió en el bosque.

—Su caballo se escapó y luego regresó sin ella —dice Tiffany—. Probablemente lo hizo a propósito.

—¿Por qué alguien querría montar un animal? —dice Tina con una mirada de disgusto—. Quiero decir, tenemos bicicletas.

—Y monociclos —señala Tiffany—. Dejen a los caballos en paz, eso es lo que siempre decimos.

—¿Qué edad tiene esta chica? —pregunto, entrando en modo de guardabosques.

Tina se encoge de hombros. —¿Veintitantos? ¿Treinta y tantos?

—Yo pensé que tenía cuarenta y tantos.

—No, las de cuarenta y tantos tienen más arrugas que eso.

Tiffany se encoge de hombros. —De todos modos, era la hermana de la novia.

—¿La hermana de la novia? —pregunto, animándome—. ¿La que llevaba el vestido azul claro anoche?

Mi estómago se revuelve cuando lo confirman. Mi chica está perdida en el bosque.

Me dirijo al grupo con el corazón latiendo con fuerza.

—Oh, qué bien —dice Lauren, la gerente del lodge cuando me ve—. Noah, estás aquí. Este es el guardabosques.

Todos me miran con ojos esperanzados.

—¿Cómo se llama?

Un hombre mayor que podría ser su padre responde. —Megan Botter —dice, luciendo aterrorizado—. ¿Puedes encontrarla?

—La encontraré —digo mientras mi mano se cierra en un puño, la determinación apoderándose de mí. Fui hecho para este momento. Todo, todos mis años pasados en las montañas, aprendiendo a rastrear y encontrar excursionistas perdidos, todo ha culminado en este momento. Para encontrarla a *ella*.

¿Ves cómo funciona el destino? Lo supo todo el tiempo.

—Necesito algo de ella —digo mientras mi mente comienza a correr con los siguientes pasos —. Algo con su olor.

—Aquí —dice la novia, entregándome un suéter—. Es de Megan. Lo usó ayer.

Todos observan mientras lo acerco a mi nariz y respiro su dulce y delicioso aroma. Llena mis pulmones y enciende mi alma.

—¿Dónde la vieron por última vez?

—¡ASÍ se hace, Charlie! —digo mientras sigo al Bloodhound a través del bosque. Ya ha captado su olor y el asombroso perro corre hacia adelante con un impulso singular.

Tan pronto como salí del albergue, corrí a la casa de mi amigo. Colin trabaja en búsqueda y rescate en estas montañas, y tiene el mejor sabueso de todo el estado. A lo largo de la costa oeste, Colin y Charlie han encontrado excursionistas perdidos, niños desaparecidos y ancianos con demencia extraviados.

Desafortunadamente, Colin no estaba en casa, así que tuve que romper una ventana para entrar. Dejé una nota rápida, agarré a Charlie y me dirigí a los Establos de la Montaña Greene. El dueño, Tyler, me llevó a donde el caballo se había asustado y le di a Charlie el olor del suéter de Megan.

Han pasado un par de horas buscando bajo la lluvia. Toda esta humedad no está ayudando. Sigue lavando el olor de mi chica. Charlie perdió el rastro varias veces, pero lo recuperamos hace unos diez minutos y ahora se está moviendo rápido.

—No la pierdas, amigo —susurro mientras troto junto al perro. Ya no está olfateando todo. Está fijado en su olor y corriendo por el bosque. Veo un par de ramas rotas que podrían ser del caballo cuando huyó.

La cola del perro está levantada, su largo hocico flotando sobre el suelo, y sus grandes orejas caídas rebotan mientras se mueve.

Mis ojos escanean el oscuro bosque, buscándola desesperadamente. No voy a dejar estas montañas hasta que la tenga en mis brazos. No me importa si todavía estoy aquí en una semana. *No* me iré sin ella.

De repente, Charlie sale disparado a toda velocidad. Mi corazón se paraliza en mi pecho

cuando escucho un grito agudo.

—¡No me comas! —chilla Megan mientras se acurruca en una bola, cubriéndose la cara con los brazos. Charlie está parado orgullosamente a su lado. Me mira mientras corro hacia ellos.

—Está bien —digo mientras me arrodillo frente a ella—. Ahora estás bien. Estás a salvo.

Lentamente baja el brazo y me mira con esos grandes ojos azules inocentes. De cerca, esos ojos me dejan atónito. Siento que todo mi cuerpo se debilita con toda su fuerza a tan corta distancia.

La pobre chica está empapada. Su cabello rubio está pegado a su cabeza y está temblando incontrolablemente. Solo lleva pantalones cortos y una camiseta sin mangas, y la fría lluvia la ha estado empapando durante horas.

—E-Eres el c-chico... de la b-boda...

Le castañetean los dientes mientras me mira como si no estuviera segura de si soy real o una alucinación.

Me recuerda. Siento una sensación expansiva en mi pecho como si mi corazón estuviera creciendo unos cuantos tamaños más mientras miro a esta belleza inocente.

—Soy yo, Megan. Te tengo ahora. No voy a dejarte ir.

—¿C-Cómo te l-llamas?

Me quito la chaqueta impermeable y la camisa de cuello mientras me arrodillo a su lado.

—Soy Noah.

—N-Noah —susurra mientras le seco los brazos y la parte superior del pecho con mi camisa hecha una bola. Sus grandes ojos recorren todo mi torso desnudo que ahora está empapándose con la fría lluvia. Envuelvo la chaqueta impermeable a su alrededor y es lo suficientemente grande como para cubrir toda la parte superior de su cuerpo y la mayor parte de sus piernas.

Me mira con esos cautivadores ojos azules mientras le pongo la capucha sobre su cabeza mojada.

—Pronto estarás en un baño caliente —susurro mientras deslizo mis brazos a su alrededor—. Luego podrás secarte, ponerte un pijama caliente, tomar una bebida caliente, algo de comida caliente y meterte en una cama cómoda y agradable.

La levanto y la acuno contra mi pecho mientras Charlie observa.

—¿Cómo suena eso? —pregunto con una sonrisa mientras la miro acurrucada en mis brazos.

—Suena como el c-cielo —dice mientras me mira con gratitud en sus ojos—. Gracias por encontrarme.

Tenerla así y verla tan vulnerable está encendiendo mis instintos protectores. Se están apoderando de mí.

Todo en lo que puedo pensar es en cómo quiero mantenerla a salvo del mundo para siempre. Tengo un impulso abrumador de cuidarla, defenderla y protegerla de cualquier tipo de daño.

La necesidad atávica se implanta en mí. Se abre camino a través de mi cuerpo, recableando mi cerebro y apoderándose de mis pensamientos hasta que cada pensamiento que pasa por mi

mente se centra en ella y su seguridad.

Sé que este es un cambio permanente. No va a desaparecer. Esta necesidad de cuidarla y hacerla mía estará conmigo para siempre.

Ella es la indicada para mí.

La sostengo contra mi pecho, preguntándome si puede sentir lo fuerte que late mi corazón por ella, y me dirijo al hábil sabueso.

—Vamos, Charlie —le digo al perro empapado que me mira con curiosidad—. A casa. Ve a *casa*.

Inmediatamente entra en acción y comienza a apresurarse por el bosque de vuelta por donde vinimos. Sostengo a mi chica en mis grandes brazos y lo sigo a un ritmo rápido.

El olor debería ser fácil de seguir en el camino de regreso. Debería ser pan comido para este perro, así que puedo dejar que él se encargue y yo puedo centrar toda mi atención en el tesoro que llevo en mis brazos.

Debe estar agotada por toda la experiencia, pero no cierra los ojos ni se duerme. Simplemente me observa todo el tiempo, esos hipnotizantes ojos azules mirándome desde debajo de sus largas y exuberantes pestañas.

Me enamoro más profundamente de ella con cada paso.

Para cuando salimos del bosque junto a los Establos de la Montaña Greene, ya es el amanecer. El sol está saliendo, los tres estamos agotados, y yo estoy inequívoca y cien por ciento obsesionado con esta increíble chica en mis doloridos brazos.

CAPÍTULO CUATRO

Megan

Noah se sube encima de mí y gimo al sentir la fuerza de su peso presionando mi cuerpo. El fuego y el calor recorren mis venas, hormigueando en mis manos mientras arrastro las yemas de mis dedos por su duro pecho musculoso.

Está tan bueno. Lo deseo tanto, joder.

—Ahora eres mía, Megan —gime mientras sus labios flotan sobre los míos. Saboreo su aliento cálido. Sabe a sexo.

Arqueo la espalda cuando siento su gruesa erección presionando contra mi ardiente sexo. Joder, se siente tan bien. Gimo y me retuerzo debajo de él, queriendo más, queriendo todo.

—Oh, Megan —gime mientras presiona su hermoso y duro miembro contra mí—. Megan. Megan. ¡*Megan!*

Abro los ojos de golpe con un jadeo y luego suelto un grito escalofriante cuando veo el rostro de mi madre flotando sobre mí.

—¡Mamá, ¿qué estás haciendo?! —chillo mientras me alejo de ella. Mi espalda golpea el gran cabecero de roble y agarro las sábanas en pánico, cubriéndome el cuerpo caliente y sonrojado. *¿Qué habrá visto? ¿Qué habré gemido en voz alta?*

—Estabas teniendo una pesadilla —dice mientras se acerca a mí.

¡No, estaba teniendo el mejor sueño de mi vida!

—¿Tienes fiebre? Pareces acalorada y sudorosa.

Intenta tocarme la frente, pero me aparto. —Solo... Por favor. Dame un segundo.

Mi madre frunce el ceño mientras me observa. Mi corazón late con fuerza y mi pulso se acelera. Incluso mi sexo no sabe qué ha pasado. Un segundo estaba viviendo su fantasía, y al siguiente, mi madre está aquí.

La única forma más brusca de despertar sería que me echaran un cubo de agua fría en la cabeza.

—¿Qué haces aquí? —pregunto mientras la miro sorprendida, con la respiración aún entrecortada y agitada—. ¿Has... dormido aquí?

Hay una manta en la silla junto a la ventana. Sí que ha dormido aquí.

—Estaba tan preocupada —dice mientras le tiembla la barbilla—. No quería dejarte sola.

Las lágrimas empiezan a brotar y voy a abrazarla. Es curioso cómo a veces la persona que pasa por la experiencia traumática termina consolando a todos los demás.

Se aferra a mí mientras le doy palmaditas en la espalda.

—Podrías haber dormido en la cama, mamá —digo mientras miro la pequeña silla. No parece muy cómoda y esta cama es enorme.

—No quería molestarte —dice mientras finalmente me suelta—. ¿Estabas asustada? Debió ser aterrador.

—No fue tan malo —miento. Fue horrible. Solo pensar en ello me devuelve a esa sensación de desesperanza. Pensé que iba a morir.

Deambulé por el bosque durante un rato, pero cuando quedó claro que no podría encontrar la salida por mi cuenta, me agazapé y esperé. No sabía a qué, pero no sabía qué más hacer.

Pasé la primera hora sintiéndome mal por mí misma, pero luego algo dentro de mí cambió. Decidí que estaba harta de ser patética. Harta de esperar a que las cosas me sucedieran. Harta de fracasar en la vida y no hacer nada para cambiarlo.

Me hice una promesa a mí misma: si salía de ese bosque, daría un paso adelante. Sería la persona que siempre he querido ser. Iría a por las cosas y sería audaz y aventurera, y no dejaría que nada me detuviera.

Respiro hondo mientras ese impulso y determinación vuelven a inundarme. No puedo dejar que este sentimiento se desvanezca. No puedo dejar que se aleje y volver al statu quo. Tengo que tomarlo y usarlo como un trampolín para el cambio. Tengo que recordar cómo me sentí anoche.

Esa determinación y ese impulso se desvanecieron unas horas después, cuando el frío se coló hasta mis huesos. Temblaba tanto que me dolía. Pensé que moriría de hipotermia, que moriría antes de ver salir el sol, pero entonces ese perro increíble y mojado vino corriendo.

Al principio, pensé que era alguna bestia hambrienta a punto de acabar conmigo, pero entonces escuché la voz de Noah. Todavía puedo recordarla perfectamente.

—Está bien. Ya estás a salvo. Estás a salvo.

Sonaba como un ángel. También parecía uno.

No había sentido calor en horas y una parte de mí pensó que nunca volvería a sentirlo. Olvidé cómo se sentía, como si fuera un recuerdo lejano apenas accesible. Pero cuando ese hermoso hombre me levantó y me acunó contra su pecho musculoso, sentí el calor penetrando cada centímetro de mi cuerpo. Se irradió por todo mi ser y supe que estaría bien.

También supe que nada volvería a ser igual, porque mientras me llevaba a un lugar seguro, me enamoré de él.

—Ese guardabosques —dice mi madre tragando saliva—. No quería soltarte.

—¿No?

Algunas partes están muy claras, pero otras están un poco borrosas. Creo recordar que me llevó a los establos. Los caballos me miraban. Mis amigos y mi familia estaban allí.

El médico quería examinarme, pero Noah no quería soltarme. Yo no ayudé al asunto aferrándome a su gran y sexy brazo.

Mi padre finalmente se lo pidió con voz firme y me entregó. El médico echó a todos menos a mis padres y esa fue la última vez que lo vi.

—Se quedó fuera todo el tiempo con ese adorable perro a su lado —explica mi madre—. Incluso cuando le dije que estabas bien, no quería irse. Le dije que se fuera a casa a dormir un poco. Le dije que su perro parecía hambriento y que lo llamaríamos más tarde, y finalmente se fue, pero costó mucho convencerlo. Realmente no quería irse. ¿Conoces a ese chico?

—Bueno... No. Supongo que no.

—Parecía bastante prendado de ti.

Me animo. —¿De verdad?

Asiente mientras mira al vacío como si estuviera perdida en un sueño. —Era tan guapo. Te acunaba contra su pecho y no llevaba camisa. Estaba un poco celosa.

—¡Mamá!

Se ríe. —¿Qué? ¡Todavía soy una mujer, ¿sabes?! Siempre me han gustado los guardabosques.

Cierro los ojos y sacudo la cabeza. Supongo que mi madre y yo compartimos el mismo fetiche por los guardabosques guapos. Genial. No necesitaba saber eso.

Necesito cambiar de tema antes de enterarme de más detalles perturbadores que no podré olvidar.

—¿Sigue perdido el caballo? ¿Alguien lo está buscando?

Puede que Thunderbolt sea un imbécil fuera de control, pero no quiero que se haga daño. El pobre solo salió corriendo porque se asustó.

—Regresó antes que tú —dice mamá—. Simplemente volvió a los establos como si nada hubiera pasado.

—Tu padre quería golpearlo.

—¡¿Quería golpear a un caballo?!

Dios mío, solo puedo imaginar lo que pensarán ahora los dueños de los establos de mi familia.

—¡Fue muy estresante para nosotros! —dice mi madre, defendiéndolo. No sé cómo se puede defender querer golpear a un caballo, pero supongo que eso es lo que hacen las parejas felices: apoyarse mutuamente sin importar qué.

—Lo siento —digo mientras la abrazo—. Podemos dejar todo esto atrás y disfrutar el resto de nuestras vacaciones. No me volveré a perder en las montañas. Lo prometo.

—Por si acaso, te voy a comprar un rastreador GPS.

—¡Mamá!

—Cabrá en tu bolso —dice encogiéndose de hombros—. Apenas lo notarás.

—Ya veremos —digo mientras sacudo la cabeza con incredulidad—. Ya puedes irte. Solo quiero darme una ducha e ir a comer algo.

—No quiero apresurarte, cariño —dice mientras prácticamente la empujo hacia la puerta—, pero hay mucha gente abajo que quiere verte. Han estado muy preocupados.

No puedo evitar sonreír al saber que todos estaban preocupados por mí. —Seré rápida.

Después de la ducha más caliente de mi vida, me arreglo y bajo. Me pongo un conjunto que es a la vez casual y sexy: shorts de mezclilla con una camisa blanca suelta que se abotona al frente. Dejo un botón más abierto de lo habitual y completo el atuendo con mis nuevas sandalias de cuña que compré en oferta la semana pasada.

Todos están esperando en el vestíbulo. Recibo muchos abrazos y mi hombro queda empapado (por las lágrimas de mi padre, mi hermana y mi tía) cuando termino de saludar a todos.

Sigo escaneando la habitación, queriendo encontrar a alguien en particular, pero parece que no está aquí.

Cuando el festival de lágrimas termina y finalmente estoy libre, me escabullo hacia la recepción para hablar con las gemelas.

—Oh, qué bien, te encontraron —dice Tina con voz monótona y absolutamente ninguna emoción o felicidad en su rostro.

—Te dijimos que montar animales era estúpido —dice Tiffany con una mirada despectiva.

Fuerzo una sonrisa. —Sí... En fin, me gustaría agradecer al guardabosques por salvarme. ¿Saben dónde puedo encontrarlo?

—Veinte dólares —dice Tiffany.

—¡¿Qué?!

—Veinte cada una —añade rápidamente Tina.

—¿Hablan en serio? Mi vida estuvo en peligro...

—Por tu estupidez.

—...y me gustaría agradecer al hombre que me *rescató*...

—Una pérdida de tiempo en nuestra opinión.

—...¡¿y me están cobrando por ello?!

Ambas me miran fijamente y dicen "sí" al mismo tiempo.

Quiero gritar de frustración, pero en lugar de eso abro mi bolso de un tirón y saco dos billetes de veinte dólares. —Ahí tienen —digo mientras los arrojo sobre el mostrador—. Ahora, ¿dónde puedo encontrarlo?

—Está justo detrás de ti —dice Tina mientras agarran los billetes arrugados del mostrador.

Me doy la vuelta y jadeo cuando veo a Noah, el guardabosques sexy y guapo, entrando al lodge con sus ojos fijos en mí.

CAPÍTULO CINCO

Megan

Esta es la tercera vez que la vista de este hombre me deja sin aliento. Me aferro al mostrador mientras se acerca, vistiendo jeans gris oscuro y una camiseta blanca ajustada. Su largo cabello castaño está peinado hacia atrás de forma descuidada. Se ve tan bien que mi corazón empieza a latir tan rápido que siento como si tuviera un colibrí atrapado en el pecho.

Esos hermosos ojos verdes están enfocados en mí y solo en mí mientras camina como si estuviera a punto de reclamarme como suya. Puedo sentir la posesión irradiando de él. Me mira como si fuera su territorio. Como si le perteneciera a él y solo a él. No discutiría sobre eso. En este momento, siento que soy toda suya.

Camina directamente hacia mí y trago saliva mientras miro fijamente esos ojos sensuales y ardientes. No me había dado cuenta de que era tan grande. Tan alto. Es enorme. Es gigantesco.

Trago saliva mientras mis ojos recorren sus grandes hombros redondos hasta sus gigantescos bíceps tatuados. Esos brazos me estaban cargando anoche.

Me levantó como si no pesara nada y me llevó a través de las montañas boscosas. Sabía que era fuerte si podía hacer eso, pero no me di cuenta de lo grande que era de cerca. La primera vez que lo vi fue a distancia y la segunda vez fue tarde en la noche, así que estaba oscuro y yo no estaba exactamente en mis cinco sentidos.

—Hola, guardabosques Wright —dice Tina detrás de mí.

—Hola —responde, pero nunca aparta sus ojos de mí, así que no estoy segura a quién le está hablando.

—Quería... agradecerle, por... um, salvarme. Anoche.

Mi cerebro es un desastre de pensamientos y emociones confusas con la atención de este hombre sexy sobre mí. Parece que olvidé cómo actuar como un ser humano.

Incluso mis manos se mueven sin parar. Pongo una mano en mi cadera, pero se siente extraño, así que la pongo en el mostrador, pero eso se siente incómodo, así que las froto entre sí

hasta que me doy cuenta de que probablemente parece muy espeluznante. Las meto en mis bolsillos y suelto una risa nerviosa.

—¿Estás bien? —pregunta con una voz suave y sexy. Es tan profunda como un trueno y tan eléctrica como un relámpago. Me estremezco al escucharla de nuevo.

—Estoy bien —digo, asintiendo excesivamente con la cabeza—. Nunca he estado mejor.

La Megan de ayer probablemente se habría acobardado a estas alturas y habría inventado una excusa para huir, pero ya no quiero ser así. Aprovecho esa sensación audaz y aventurera que sentí anoche y dejo que me guíe.

—Voy a ir al pueblo a comer algo —digo mientras miro mis manos inquietas—. ¿Te gustaría acompañarme?

Ni siquiera puedo mirarle a los ojos. Es demasiado intimidante. Puede que aún no sea completamente audaz y aventurera, pero lo invité a salir, así que es un comienzo.

—Me encantaría —dice con esa voz suave y masculina.

Mis ojos se dirigen a los suyos. —¿En serio?

—*¿En serio?* —repiten Tina y Tiffany detrás de mí.

Sonríe y mis rodillas casi ceden. —Por supuesto. Conozco un gran lugar de hamburguesas en el pueblo. ¿Quieres subir a mi camioneta?

—¡Sí! ¡Claro! Solo le avisaré a mi madre. Te veré afuera.

Sus sensuales ojos verdes se detienen en mí por un largo momento antes de sonreír y luego caminar hacia la puerta. Me quedo mirando su enorme espalda en forma de V con todos esos músculos tensos y tentadores visibles a través de su camiseta. Mis ojos hambrientos continúan bajando hasta su firme trasero que se ve tan condenadamente bien en esos jeans.

Me lanza una mirada por encima de su gran hombro antes de desaparecer afuera.

—¿Acabas de invitarlo a salir? —dice Tina en shock.

—Tal vez deberíamos perdernos en las montañas como tontas chicas de ciudad —dice Tiffany mientras mira la puerta.

Todavía están sosteniendo los billetes de veinte dólares y ambas están distraídas. Lanzo mis manos como picaduras de serpiente y arrebato ambos billetes de sus manos.

—¡Oye! —se quejan ambas.

—Tal vez quieran perderse en las montañas en otro momento —digo mientras les lanzo una sonrisa burlona mientras me alejo—. Porque el guardabosques va a estar ocupado enamorándose de esta tonta chica de ciudad.

Ambas fruncen el ceño mientras les saco la lengua y me voy.

—ENTONCES, ¿qué hace un guardabosques? —pregunto después de que la camarera se lleva nuestros menús y se va.

—¿Te refieres además de salvar a hermosas mujeres del bosque?

Mis mejillas se calientan mientras me sonríe. —Sí, además de eso.

Tiene una sonrisa realmente agradable. Me da una sensación de aleteo cada vez que la veo.

Es tan atractivo que es difícil concentrarse en sus palabras. Me sorprendo a mí misma perdiéndome en sus hermosos ojos verdes o hipnotizada por sus sensuales labios. Me siento como una adolescente de nuevo en clase de matemáticas tratando de prestar atención.

—Patrullamos áreas protegidas y detenemos a los cazadores furtivos —me dice—. También protegemos la vida silvestre y hacemos cumplir las reglas y regulaciones.

—Entonces, ¿debes estar afuera la mayor parte del tiempo? Debe ser tan agradable aquí.

Asiente mientras me sonríe. —Creo que me volvería loco detrás de un escritorio. Estoy mucho más adaptado a trabajar en las montañas.

Descubro que ha vivido aquí toda su vida y conoce el área mejor que nadie. Hay una pregunta que me ha estado molestando. No estoy segura de querer saber la respuesta, pero voy a preguntarla de todos modos.

—Entonces, ¿hay como lobos y osos en estas montañas?

—Por supuesto. Muchos de ellos.

Me estremezco de solo pensar en lo vulnerable que estaba anoche. Debe ver la expresión en mi cara porque rápidamente continúa.

—No cazan durante las tormentas —dice con voz suave y reconfortante—. No estabas en tanto peligro.

—¿En serio?

No puedo saber si está mintiendo por mi bien. —Me alegro de haber llegado a tiempo. Te cuidaré durante el resto del viaje. ¿Qué te parece?

Suena como el paraíso. —Gracias, te llamaré si me meto en una cueva de osos grizzly o caigo en un río lleno de pirañas.

Estamos en un bonito restaurante del pueblo llamado McArthur's, sentados en un tranquilo reservado junto a las ventanas que dan a Greene Mountain Town.

Me encanta estar aquí. El pueblo es precioso, con sus adorables tiendas y la impresionante vista de las montañas de fondo. Toda la gente parece tan segura y feliz mientras camina por las aceras de adoquines. Sonrío al ver a una joven pareja esperando pacientemente a que su pequeña los alcance. Está fascinada con una paloma que come un helado. Puede que estén allí un rato.

Greene Mountain Town parece un lugar tan agradable para comenzar una nueva vida y formar una familia. Me alegro tanto por mi hermana de que pueda hacerlo aquí con su alma gemela.

—¿Tu hermana se casó? —pregunta él—. ¿Qué tal fue la boda?

—Fue divertida —digo con una sonrisa—. Bebí un poco de más. Creo que viste esa parte.

Sonríe mientras me observa. —Te veías radiante bailando allí fuera.

—¿Entonces por qué te fuiste?

Simplemente se me escapa. Supongo que es parte de mi nueva personalidad audaz y aventurera. Al parecer, la nueva y mejorada Megan no tiene *ningún* filtro.

Noah tarda unos segundos en ordenar sus pensamientos. Me inclino hacia delante mientras él da un sorbo a su té helado y empieza a hablar.

—Quería quedarme —dice mientras levanta lentamente la mirada hacia mí—. Pero no... confiaba en mí mismo.

—¿No confiabas en ti mismo? —pregunto ladeando la cabeza—. ¿Por qué, eres alcohólico o algo así?

—No, no —dice—. Nada de eso. —Respira hondo—. No confiaba en mí mismo estando cerca de ti.

Vale, ahora estoy *realmente* confundida.

—Cuando sé lo que quiero, Megan, lo *quiero* de verdad. No se me da muy bien el autocontrol.

—Vale... Pero ¿qué querías?

Me mira fijamente hasta que lo entiendo. Oh. ¡Oh!

—A ti. Te quería a ti.

Se me cae la mandíbula, pero no me salen las palabras. ¿Qué se dice ante *eso*? ¿Cómo respondes cuando el hombre más sexy que has visto jamás (con diferencia) te dice que te desea tanto que le preocupa su autocontrol?

Por suerte, no tengo que averiguarlo porque llega la camarera con nuestra comida.

—Gracias, April —dice Noah mientras ella coloca las hamburguesas delante de nosotros y saca la botella de kétchup de su delantal.

—Que aproveche —dice en un tono seco antes de marcharse. No parece muy amable.

Mi estómago aún está revoloteando con mariposas por el último tema, así que cambio de conversación. Esta Megan es más audaz y aventurera que nunca, pero incluso la nueva y mejorada Megan tiene sus límites. No estoy segura de estar preparada para ir por ahí todavía.

—¿Está bien tu perro? —digo, recordando lo empapado que estaba. El pobre probablemente estaba congelándose hasta la cola.

—¿Charlie? —dice mientras extiende la servilleta sobre su regazo—. No es mío.

—¿Ah, no? Parecía obedecerte tan bien. Estaba segura de que era tuyo.

—Es solo un buen chico —dice con una sonrisa—. Su dueño es Colin. Trabaja en búsqueda y rescate con otros dos tipos. Oh, eso me recuerda. ¿Qué vas a hacer después de esto?

Me encojo de hombros. —Nada.

—Tuve que romper la ventana de Colin anoche para sacar a Charlie, así que quiero ir a dejarle el dinero para reemplazarla. ¿Quieres venir conmigo? Puedes ver a tu amigo peludo de nuevo y darle las gracias como se debe.

—¡Por supuesto! —digo, iluminándome—. Pero quiero pagar esa ventana.

Apenas tengo un centavo a mi nombre, pero lo sacaré de mi línea de crédito y ya me las

arreglaré cuando vuelva a casa.

—Ni hablar —dice mientras muerde una patata frita—. Pero puedes hacer otra cosa...

LA OTRA COSA es conseguir un hueso para Charlie. Después de un divertido almuerzo tardío, paramos en la tienda de mascotas del pueblo y compro el Ferrari de los huesos para perros. El tipo detrás del mostrador dijo que era el mejor que tenían, lo que me hizo preguntarme si los había probado todos, pero fui demasiado tímida para preguntar.

—Espero que le guste —digo mientras volvemos al camión.

—Seguro que sí —dice Noah mientras estira el cinturón de seguridad sobre su cuerpo masivo —. Una vez lo vi comerse un pañuelo usado del suelo, así que no creo que tengas que preocuparte mucho por eso.

—Bueno, el tipo dijo que era el mejor hueso del mercado, así que...

—¿Cómo lo sabe? —pregunta Noah con una risita—. ¿Los probó todos?

—¡Eso mismo estaba pensando yo!

Charlamos de camino y realmente estamos empezando a congeniar. Los nervios y la inquietud que sentía al principio de la cita parecen desaparecer cuanto más hablamos. Ya no parece tan intimidante cuanto más lo conozco. Ya no es solo un atractivo e intenso hombre de montaña, aunque sigue siéndolo, sino que también se convierte en Noah: un tipo dulce y cariñoso por el que empiezo a sentir un fuerte flechazo.

—Entonces, ¿a qué te dedicas en Nueva Jersey? —pregunta—. Seguro que es algo increíble.

Se me hunde el estómago. —No realmente.

Me mira y mis mejillas empiezan a sonrojarse.

—Soy agente inmobiliaria —digo con un suspiro.

—Eso es bastante increíble —dice—. Emparejas a la gente con la casa de sus sueños. Eso es especial.

—Lo sería —digo mientras miro por la ventana todos los árboles que pasamos—, *si* hiciera alguna venta, pero no es así. Hice una venta en mi primer día y eso fue todo.

—Hiciste una venta, ¡eso es genial! Acabas de empezar, no seas tan dura contigo misma.

—Fue hace tres años.

Me lanza una mirada.

—¿Qué?

—Tal vez tendrías más suerte por aquí.

—¿Por aquí? —pregunto con una risa—. ¿Acaso hay casas por aquí?

Se ríe mientras vuelve a mirar al parabrisas. Todo lo que vemos son árboles a nuestro alrededor. Estamos conduciendo por una tranquila carretera de montaña sin señales de civilización más allá del pavimento por el que rodamos.

—Hay casas —dice con una sonrisa—. Simplemente nos gusta que las cosas sean un poco más privadas de lo que estás acostumbrada, así que no puedes verlas.

Sonrío mientras lo miro, dejando que mis ojos se detengan en él por más tiempo del que les he permitido en todo el día. Las ventanas están abiertas y la cálida brisa de verano agita su cabello castaño. Su brazo derecho está extendido mientras sujeta el volante, sus grandes músculos flexionados bajo esos sexys tatuajes. Se ve tan en paz. Tan seguro de sí mismo, como si estuviera en su elemento conduciendo su camioneta por las montañas. Me pregunto si alguna vez me he visto tan a gusto donde vivo. Si parezco pertenecer mientras deambulo por las calles de Nueva Jersey.

Siempre pensé que Nueva Jersey era demasiado ruidoso y abarrotado. Puedo ver cómo alguien que ha vivido aquí toda su vida puede estar tan en paz. Las montañas tienen esa forma humillante de ser.

Cada vez que doblamos una curva, se presenta una nueva vista espectacular. Hace un rato vimos una impresionante cascada, un arroyo precioso, y ahora mismo, estoy contemplando un hermoso acantilado con altos árboles aferrados a él.

—¿Estás buscando comprar una casa por casualidad? —pregunto con una sonrisa pícara.

Él sonríe mientras me mira. —En el momento que lo haga, te llamaré.

—Espero que me llames antes de eso.

Recibo otra de esas sonrisas devastadoras justo antes de que se desvíe de la carretera hacia un empinado camino de tierra.

—Puedes apostar a que lo haré.

CAPÍTULO SEIS

Megan

—Solo te advierto —dice Noah mientras nos quitamos los cinturones de seguridad—. Puede que Colin no esté de muy buen humor.

—¿Por qué? ¿Porque rompiste su ventana?

—Sí, por eso —dice con una risita—, y porque nunca está de buen humor.

—Oh —digo mientras miro la hermosa casa con una ligera tensión en mi cuerpo. Es una cabaña moderna con grandes ventanales y un precioso porche que la rodea. Está anidada entre los árboles sin vecinos a la vista. Parece que debería pertenecer a una página de Pinterest, no a un viejo gruñón malhumorado.

Miro el cinturón de seguridad en mi mano, preguntándome si debería volver a abrocharlo y quedarme en la camioneta. Entonces, veo a Charlie caminando alrededor de la casa con sus grandes orejas caídas y me olvido por completo de su gruñón dueño.

Salto de la camioneta, me arrodillo y extiendo mis brazos mientras él se acerca. ¡Es tan adorable!

—¿Me recuerdas? —pregunto mientras camina directamente a mis brazos, moviendo la cola como si fuéramos mejores amigos reunidos después de años separados—. Eres un buen chico. Gracias por salvarme anoche.

Su nariz rápidamente encuentra el hueso en mi mano y su cola cobra un nuevo impulso de energía.

—¿Quieres esto? —pregunto mientras se lo ofrezco—. Lo traje para ti.

Lo toma suavemente con su boca y luego se aleja caminando para masticarlo con sus largas orejas balanceándose de un lado a otro.

La puerta mosquitera se cierra de golpe y levanto la mirada con un sobresalto. Debe ser Colin. Está de pie en su porche sin nada puesto excepto un par de vaqueros desteñidos y un ceño fruncido. Aunque no parece amigable (ni particularmente feliz de vernos), sigue siendo

increíblemente guapo a su manera ruda y cascarrabias. Tiene el pelo largo y castaño, una espesa barba y unos intensos ojos marrones. Donde Noah es todo músculo perfectamente esculpido y definido, Colin es simplemente grande. Su constitución musculosa está construida como un tanque.

Prefiero mucho más a Noah con su sonrisa fácil y su hermoso rostro.

—¿Viniste a romper otra ventana? —pregunta Colin en un tono brusco y cortante.

—Vine a darte el dinero —dice Noah mientras se acerca. Yo no me acercaría a ese tipo, pero Noah no parece intimidado en lo más mínimo—. Y un poco extra por las molestias.

Colin gruñe mientras toma el grueso sobre. Frunce el ceño mientras hojea los billetes nuevos.

Miro alrededor buscando alguna señal de una mujer, pero no veo nada. Cielos, ¿qué pasa con estas montañas? Están repletas de hombres solteros y atractivos. Es como si todos los hombres tuvieran que medir al menos un metro ochenta, tener músculos enormes, tatuajes y ser guapísimos para poder entrar.

Se siente como si hubiera entrado en un universo paralelo o algo así donde la masculinidad ruda está fuera de serie.

Debería abrir una inmobiliaria en el pueblo y promocionarla a mujeres solteras de todo el país. Si las mujeres solteras supieran de este lugar, todas las mujeres de sangre caliente del país querrían mudarse aquí. Cada vez que una casa saliera al mercado, tendría una locura entre manos.

Colin gruñe mientras mete el sobre en el bolsillo trasero de su pantalón.

—La próxima vez que entres a mi casa sin permiso, vuelve a poner la mosquitera. Maté como cien mosquitos.

—Lo haré —Noah le dirige esa sonrisa fácil. A mí me derrite, pero a Colin no parece hacerle más que gruñir.

Sus ojos marrones oscuros se clavan en mí y siento que todo mi cuerpo se tensa.

—¿Es ella la chica?

Noah me mira y sonríe.

—Es ella.

—Será mejor que te mantengas en los senderos —me advierte Colin con el ceño fruncido—. Hay muchos osos grizzly hambrientos ahí fuera esperando a que alguien se adentre en su guarida.

—Ya es suficiente —advierte Noah. Camina a mi lado y pone su brazo alrededor de mis hombros. Es tan protector, me encanta.

—Oh —dice Colin poniendo los ojos en blanco. La visión de nosotros juntos parece ponerlo de peor humor—. ¿Hemos terminado?

—Solo queríamos darte las gracias por prestarnos a Charlie —digo—, y disculparnos por romper tu ventana. Sé que fue un inconveniente para ti, pero significó mucho para...

Simplemente se da la vuelta y entra en la casa. La puerta mosquitera se cierra de golpe y mi

boca se abre de par en par.

¿Cómo puede ser tan grosero? ¡Incluso la gente de Nueva Jersey no es tan grosera! Pensé que la gente de por aquí se suponía que era más amable.

Me quedo aquí en estado de shock mientras Noah me mira encogiéndose de hombros.

—Ese es Colin —dice con una sonrisa—. Ahora larguémonos de aquí.

Me despido de Charlie (que está encantado con su hueso) y luego vuelvo a subir a la camioneta de Noah.

—¿Trabaja en búsqueda y rescate? —digo mientras volvemos por la carretera—. No creo que quisiera ser salvada por ese tipo. Da miedo.

—No es tan malo —dice Noah mientras gira en una curva. La cabaña desaparece detrás de los árboles—. Es bueno en su trabajo, pero ha tenido una vida difícil.

Tengo curiosidad por saber qué le pasó, pero no quiero arruinar la tarde con historias tristes. No todos los días tengo una cita (esto es una cita, ¿verdad?) con un guapo y musculoso guardabosques, conduciendo por las pintorescas montañas en su camioneta.

—¿Has visto el Mirador de Jasper? —pregunta Noah mientras baja las ventanillas.

—No —digo mientras me recuesto y dejo que la agradable brisa me acaricie el rostro—. ¿Qué es eso?

—Es el lugar más hermoso de Montana. Está encaramado en lo alto de la Montaña Silvergray y desde allí se puede ver todo el pueblo y kilómetros de impresionante naturaleza alrededor.

—¿Es ahí donde todos los montañeses llevan a las turistas para besuquearse? —pregunto con una sonrisa pícara.

Él se gira y me sonríe. —A veces.

Mis ojos se desvían hacia su boca. Me pregunto cómo sería besar a Noah. Probablemente sea la mezcla perfecta entre rudeza y delicadeza. Empiezo a imaginar cómo se sentirían esas grandes y fuertes manos explorando mi cuerpo y mi pulso comienza a acelerarse.

Sé valiente. Sé aventurera. Por una vez en tu vida, ve tras lo que quieres.

—¿Me llevarás allí? —le pregunto.

Sus ojos se posan en mi boca por un segundo antes de mirarme con una sonrisa. —Por supuesto.

ES IMPRESIONANTE AQUÍ ARRIBA. Estamos sentados en el capó de la camioneta de Noah en el Mirador de Jasper y me quedo sin palabras mientras contemplo la hermosa y extensa vista ante nosotros. Una sensación de gratitud y asombro me invade como nunca antes había experimentado. Quizás sea por mi experiencia cercana a la muerte anoche o porque tengo a este maravilloso hombre a mi lado, pero siento como si estuviera viendo todo bajo una nueva luz.

El aire es tan fresco. Tan limpio. La lluvia de anoche ha sido absorbida por las sedientas

plantas y árboles, y todo huele tan bien, a pinos y flores silvestres. Ojalá pudiera embotellar este aroma y llevarlo a casa para olerlo cada vez que camino entre los espesos gases de escape que impregnan la ciudad.

El sol comienza a ponerse sobre los escarpados picos de las montañas de Montana, proyectando un cálido resplandor dorado sobre la imponente vista. Los pájaros a lo lejos nos serenatan con sus cantos y el suave susurro de las hojas sobre nuestras cabezas me llena de una sensación de vitalidad y frescura.

—Es hermoso, ¿verdad? —dice Noah mientras mis ojos comienzan a humedecerse.

—Sí —digo mientras miro los exuberantes bosques verdes que se extienden hasta el horizonte. Un gran lago azul profundo y varios ríos atraviesan el bosque lejos del adorable pueblecito anidado en medio de todo. Diviso el Lodge de la Montaña Greene y sonrío.

Una profunda sensación de aprecio por la naturaleza y todas sus maravillas comienza a apoderarse de mí. La majestuosidad de las montañas y la inmensidad del desierto me recuerdan mi pequeño lugar en el mundo. ¿Acaso tengo un lugar? Siempre pensé que estaba en Nueva Jersey, pero ahora no estoy tan segura.

—¿Estás llorando? —pregunta Noah cuando me mira.

Rápidamente me limpio las lágrimas de los ojos, pero varias más toman su lugar.

—Lo siento —digo, sintiéndome avergonzada. Típico de mí llorar en una primera cita.

—No lo sientas —susurra—. Este lugar tiene la capacidad de conectarte con lo que es importante.

Desliza su mano sobre la mía y mi corazón salta ante la cálida sensación. Entrelazo mis dedos con los suyos y sostengo su mano mientras admiramos la impresionante vista.

Este hombre es increíble. No se rio de mí ni me hizo sentir estúpida. Lo entiende. Me entiende.

Me giro y lo miro. Incluso su perfil es hermoso. Juro que mi corazón no puede soportar más belleza. Estoy desbordada de ella.

Él se gira y me mira y nos miramos a los ojos. Algo está pasando aquí. Esta no es una primera cita normal. Ya no hay nervios incómodos ni silencios embarazosos. Siento como si hubiera conocido a este hombre toda mi vida. Me siento tan a gusto con él, simplemente tiene esa manera segura y reconfortante de ser.

—¿Y si me... quedara por aquí un tiempo? —digo antes de perder el valor.

Sus cejas se arquean. Una lenta sonrisa se forma en su rostro.

—¿Estás pensando en mudarte aquí?

—Tal vez... sí. ¿Qué opinas de eso?

Se pasa una mano por el pelo mientras vuelve la vista al paisaje, con la sonrisa aún en su rostro.

—Creo que deberías hacerlo.

—¿En serio?

Asiente mientras se vuelve hacia mí con sus ojos verdes brillando. —Fue el destino el que nos unió, Megan. Su trabajo ha terminado. Depende de nosotros permanecer juntos.

—¿Realmente crees eso? Es decir, ni siquiera nos conocemos desde hace veinticuatro horas.

—Cuando lo sabes, lo sabes, ¿sabes?

Me río. —¿Y estás tan seguro de que lo sabes?

—Lo supe en el segundo que te vi bailando en la boda. Estabas llena de esta vida radiante y una energía contagiosa. Supe inmediatamente que quería estar rodeado de ese fuego por el resto de mi vida. Y luego cuando te vi en el bosque, empapada y asustada, pero aún luchando, aún manteniendo la cabeza en alto, me di cuenta de lo fuerte que eres.

—Poder abrazarte en el camino de regreso, apretándote contra mi pecho, fue lo más feliz que he sido incluso con la fría lluvia golpeando mi rostro.

Sus ojos son demasiado intensos. Miro nuestras manos unidas mientras fuertes emociones se encienden dentro de mí. No me voy. ¿Cómo podría hacerlo ahora?

—Quiero ser tuyo, Megan. Tú ya eres mía.

Me mira con ojos suplicantes.

—Creo que cambié de opinión —digo bruscamente—. Me voy a casa.

Él se estremece y se agarra el pecho como si le hubiera arrancado el corazón.

—Estoy bromeando —digo rápidamente—. Tal vez me quede por aquí un tiempo más. Creo que Ashley y Dylan me dejarán quedarme en su casa mientras están de luna de miel.

—Y si no lo hacen, puedes quedarte conmigo.

La sinceridad en sus ojos es tan genuina que no puedo evitar intentar besarlo. Me inclino hacia adelante, levanto la cabeza, y él hace el resto.

Esos labios suaves y exuberantes se posan sobre los míos y me besa como si hubiera estado muriendo por hacerlo. Gimo mientras suelta mi mano, agarra mi cadera y me acerca más.

Besar a Noah es tan impresionante como estas montañas.

Es tan delicioso. Podría hacer esto para siempre.

Deslizo mi mano hormigueante por su brazo duro mientras él desliza su lengua en mi boca, profundizando el beso.

Después de un largo rato, se aparta y abro los ojos lentamente. Ni siquiera me había dado cuenta de que los tenía cerrados.

Noah sostiene mi rostro con ambas manos. Esos ojos verdes tan sexys miran fijamente mi boca como si fuera lo más cautivador que jamás hubiera visto. Cuando ya no puede contenerse más, se lanza con un gemido y me besa de nuevo.

Me quedo.

Me he sentido perdida toda mi vida. En casa, en el trabajo, con amigos, con la familia.

Pero aquí con Noah, es diferente.

Por fin siento que me han encontrado.

CAPÍTULO SIETE

Noah

No puedo dejar de besar a esta chica.

Nuestros labios son como imanes. No pueden mantenerse separados por mucho tiempo.

Megan gime en mi boca mientras saboreo su dulce lengua. Mi mano se desliza por sus costillas, rozando el costado de su pecho.

No puedo dejarla ir. No puedo permitir que esta belleza se me escape y regrese al otro lado del país.

¿Cómo voy a vivir sabiendo que ella está allá sin que yo la cuide? ¿Qué voy a hacer conmigo mismo? Me volveré loco, lo sé. No puedo vivir así.

Amo este lugar, y estas montañas corren profundamente en mi alma, pero las dejaría en un segundo si tuviera que elegir entre mi hogar y mi chica. Me mudaría a Nueva Jersey si ella no quiere venir aquí. Demonios, viviría en la maldita luna si eso significa que puedo estar cerca de este ángel.

Nos separamos y nos miramos a los ojos. Lamo su dulce sabor de mis labios y mi cuerpo clama por más. La quiero toda. Esta noche.

—Eres tan hermosa —susurro mientras la sostengo contra mí—. Recordaré este momento para siempre.

El sol comienza a hundirse hacia los picos afilados de las montañas y está iluminando el cielo con tonos vibrantes de rosa y púrpura, la temperatura es perfecta, cálida con una ligera brisa, y tenemos todo el lugar para nosotros.

No hay un alma alrededor excepto nosotros. Se siente como si estuviéramos en la cima del mundo.

—Yo también lo recordaré —dice con su voz suave y dulce—. Eres un buen besador.

Sonrío mientras me inclino y le doy otro beso. Ella arquea la espalda mientras desliza su deliciosa lengua junto a la mía. Sus pechos se presionan contra mi pecho y mi polla duele de

deseo. Estoy tan duro. Este ángel sexy me tiene tan excitado.

—Anoche cambió las cosas para mí —dice cuando nos separamos.

—También cambió las cosas para mí —susurro mientras comienzo a besar su cuello. Ella deja caer la cabeza hacia atrás con un gemido mientras dejo suaves besos a lo largo de su mandíbula. Mi mundo entero se reencontró alrededor de ella.

—He decidido ser más audaz. Ser más aventurera.

Ella desliza su mano por mi cuello, sosteniendo mi cabeza contra ella. Beso un camino desde su cuello hasta su clavícula. Quiero saborear cada centímetro de ella. Quiero descubrir si el resto de su dulce cuerpo es tan sabroso como su boca.

—He decidido ser más vocal e ir tras lo que quiero —dice mientras deslizo mi palma por su muslo.

—¿Y qué es lo que quieres, dulzura? —pregunto entre besos.

Ella agarra mis mejillas y levanta mi cabeza hasta que mis ojos se encuentran con sus suaves ojos azules. —A ti —dice—. Te quiero a ti, Noah.

La beso con fuerza en la boca, lanzándome hacia adelante con un deseo carnal. Ella gime cuando siente mi dureza presionando su muslo. Los besos suaves y tiernos han terminado. Ahora hay una urgencia ardiente en nuestras bocas. Estamos desesperados el uno por el otro.

—*Sí* —jadea cuando empiezo a desabrochar los botones de su camisa, trabajando de abajo hacia arriba. Cuando suelto el último, su camisa se abre y me apoyo en el codo.

Ella es impresionante. Jodidamente impresionante.

Mi chica está recostada en el parabrisas de mi coche, su cabello rubio desparramado a su alrededor con una mirada lujuriosa en sus ojos. Su camisa está abierta, revelando sus hermosos pechos que aún están mayormente cubiertos por su sujetador blanco de encaje. Se mueven arriba y abajo de la manera más hipnótica mientras respira profundamente con un aire sensual.

Mi polla *arde* por ella. Nunca he deseado a nadie tanto. La necesito como necesito respirar.

—Yo también te quiero a ti, Megan —digo mientras deslizo mi mano por su estómago. La emoción brilla en sus ojos cuando agarro el centro de su sujetador con un puño. —Eres la única para mí. Ahora y para siempre, eres la única que quiero.

Ella se lame los labios mientras me observa con esos ojos sexys llenos de deseo. —Ya soy tuya, Noah. Así que, hagámoslo.

Sonrío mientras ella me devuelve la sonrisa. —Hagámoslo de una vez.

Le quito el sujetador y sus hermosos pechos quedan al descubierto. Mi corazón se detiene en el pecho mientras me tomo unos segundos para mirarlos con asombro.

Verla así, con los pechos al aire, la boca entreabierta, los ojos vidriosos por la excitación, es lo más erótico y tentador que he visto jamás. Grabo esa imagen en mi mente para no olvidarla nunca, y luego me abalanzo y pongo mi boca sobre ella.

Ella arquea la espalda con un gemido cuando siente mi boca en su pezón duro, besando y succionando mientras masajeo su otro pecho con mi mano.

—*Oh, Noah* —gime cuando cambio de pecho, trazando su pezón con mi lengua antes de llevármelo a la boca y succionarlo.

Mientras estoy ocupado jugando con sus suaves y voluptuosos pechos, ella se quita la camisa, desabrocha el sujetador y se lo quita.

Un fuego ardiente me recorre con cada segundo que paso en presencia de este ángel. Siento que estoy soñando. ¿Cómo puedo ser tan afortunado de estar con una chica así?

Lamo la parte inferior de sus pechos y luego continúo hacia el sur, besando un camino por su estómago. Me deslizo del capó del camión y me paro frente a él, mirando a mi impresionante chica con mi polla en llamas. Es una barra de acero en mis pantalones y sé que no desaparecerá pronto.

—Quiero saborear más de ti —digo con una voz baja y áspera. Incluso yo puedo escuchar la intensa necesidad en ella. Ya no hay forma de ocultar el deseo que siento por esta chica. No más.

Deslizo mis manos por sus espinillas y luego empiezo a abrirle las piernas mientras llego a sus rodillas. Ella no me detiene. No hay resistencia.

—¿Quieres que te saboree? —pregunto con una voz baja y gruesa mientras deslizo mis manos por el interior de sus muslos. —¿Quieres mi boca en tu pequeño y caliente coño?

—*Oh, joder* —susurra mientras me observa. Mis manos llegan a sus pantalones cortos y rozan su montículo con los pulgares mientras avanzo lentamente hacia el botón de su cintura.

Desabrocho el botón y sus pechos comienzan a moverse arriba y abajo más rápido mientras su respiración se acelera.

—Respóndeme, Megan —le digo con voz firme mientras le bajo lentamente la cremallera—. ¿Quieres sentir mi lengua caliente en tu lindo y pequeño coñito?

Ella traga con fuerza mientras me observa con sus grandes ojos azules.

—Es hora de ser valiente y aventurera —le digo mientras me inclino sobre su cuerpo. Acerco mis labios a los suyos y sonrío—. Dime lo que quieres y será tuyo. Dime que quieres que te pruebe.

Sus ojos están fijos en los míos. Veo cómo la determinación y la resolución se asientan en ellos. —Quiero que me pruebes —susurra.

Un gruñido carnal sale de mi garganta mientras la observo. —¿Está tu coñito bien mojado para mí?

—Muy mojado —susurra.

Quiero alargar el momento un poco más. Quiero oír más palabras obscenas saliendo de esa boquita sexy, pero no puedo contenerme ni un segundo más. Necesito estar enterrado entre sus piernas con mi lengua profundamente en su pequeño y apretado agujero.

Deslizo mi barba por su pecho desnudo mientras bajo.

—Espera —dice de repente. Me detengo y fijo la mirada en la suya. —¿Puedes... Puedes quitarte la camisa?

Me levanto con una sonrisa y me la quito de un tirón. Su rostro se ilumina mientras me

observa y la guardo en el bolsillo trasero de mi pantalón.

—¿Es esta la vista que has estado deseando ver? —pregunto con una sonrisa mientras sus ojos llenos de lujuria recorren mi pecho y mis abdominales. Ella se sienta y esos pechos grandes y hermosos caen, balanceándose y temblando con cada movimiento. Sus pequeños y duros pezones se ven tan perfectos mientras estira las manos y las desliza por mi duro abdomen.

Este mirador probablemente esté entre las diez vistas más impresionantes del país, pero ambos lo estamos ignorando por completo. No podemos apartar la mirada el uno del otro. Este espectacular atardecer no tiene nada que ver con mi chica.

—Me encantan tus tatuajes —dice mientras desliza sus manos por mis hombros y mi pecho —. Me encantan tus brazos. Son tan sexys.

Agarro su camisa y su sostén del capó y los lanzo al techo de mi camioneta detrás de ella. Lo único que queda son estos pequeños y ajustados shorts y sus bragas mojadas, y mi chica estará completamente desnuda.

Agarro sus pechos con mis grandes manos mientras ella desliza las palmas de sus manos por mi estómago.

—¡Oh! —exclama con un jadeo cuando ve la larga vara de acero que corre a lo largo de mi pierna. Una vez que lo ve, no puede apartar la vista de ello.

Esa pequeña mano traviesa y audaz desciende y desliza su palma por mi duro miembro, haciéndome gemir. Todo mi cuerpo se debilita al sentir que me acaricia. Hay dos capas entre nosotros, pero podría venirme fácilmente así si sigue así.

—Recuéstate, cariño —le digo mientras tomo su muñeca y alejo su mano. No quiero que se detenga, pero se me hace agua la boca por probar su dulzura. Necesito lamer su pequeño y caliente coñito antes de que mi corazón se detenga.

Ella se desliza hacia atrás sobre la camioneta y se acuesta sobre el gran parabrisas. Esta vez, no soy tan suave y tierno. Agarro los lados de sus shorts de mezclilla abiertos con mis puños y los bajo con fuerza. Se deslizan por sus piernas y los lanzo al techo de mi camioneta junto con su camisa.

—*Joder* —susurro mientras paso una mano por mi barba. Lleva esas sexys braguitas de algodón rosa y hay una mancha húmeda en su montículo. Se me hace agua la boca mientras la miro asombrado.

—Noah —dice con voz tímida—. Quiero decirte algo.

Me esfuerzo al máximo para contenerme. Todo mi cuerpo está tenso y muriendo por poseerla. Me siento nervioso por todos lados. Me duele como el demonio.

—Nunca he hecho nada de esto antes —dice con un tono suave.

Vuelvo a prestar atención, la tensión disminuyendo por ahora. —¿Qué quieres decir? ¿Estás...?

Ella asiente mientras me mira con timidez. —Soy virgen. No sé para qué me estaba guardando, pero... lo hice.

Envuélvelo con mis brazos alrededor de sus piernas abiertas y me inclino sobre ella hasta que mi boca está a una pulgada de la suya. Siento el calor húmedo de su coño presionando contra mi estómago mientras la miro a los ojos.

—¿Te guardaste para mí?—

Ella asiente.

—Esa es mi buena chica—, susurro mientras miro sus labios entreabiertos y luego de nuevo a sus hermosos ojos azules. —Voy a hacerte tan feliz por haber esperado. No querrás a nadie más que a mí —.

—Ya no quiero a nadie más—, susurra ella. —Solo te quiero a ti —.

La beso con fuerza en la boca y luego, cuando la urgencia se vuelve demasiado grande para soportarla, me aparto y me coloco entre sus piernas.

—Dios, hueles tan bien—, gimo mientras beso su suave coño sobre sus bragas. Su aroma llena mis pulmones y me intoxica. Estoy embriagado por su excitación. Estoy borracho de necesidad.

Ella inhala y contiene la respiración mientras agarro sus bragas y las bajo lentamente. La miro a los ojos mientras se las quito por las rodillas y luego de sus pies. Estas no van al capó de mi camioneta con el resto de su ropa. Me las quedaré para siempre. Las meto en mi bolsillo, abro lentamente sus piernas y luego miro su coño por primera vez.

—Maldita sea—, susurro al ver la vista más impresionantemente erótica de mi vida. Tiene un rastro de rizos claros que conducen a sus suaves labios rosados que brillan con sus jugos. Su coño se ve tan impecable y apretado. Probablemente habría sabido que era virgen solo por la apariencia de su pequeño y estrecho orificio.

Pongo mi mano en su muslo interno y deslizo mi pulgar por su húmeda hendidura, observando cómo se separan sus labios. Su cálido jugo gotea sobre mi pulgar y ella observa sin aliento mientras lo llevo a mi boca y lo limpio con un gemido.

—Sabes a miel —.

Me inclino, envuelvo mis brazos alrededor de sus muslos para evitar que se mueva y rozó mis labios por sus suaves labios vaginales.

Un gemido profundo sale de ella mientras inhalo profundamente, dejando que su embriagador aroma llene mis pulmones.

Estoy en el cielo en este momento. Este es el mejor momento de mi vida.

Beso su clítoris suavemente y luego me sumerjo, enterrando mi lengua en su apretado y pegajoso agujero húmedo. Su coño se aprieta alrededor de mi lengua y de repente me doy cuenta de lo increíble que se sentirá envuelto alrededor de mi polla.

Una vez que pruebo, no puedo contenerme. Devoro el coño de este ángel, deslizando mi lengua por su suave y húmeda carne mientras ella se retuerce y emite los sonidos más sexys de gemidos.

Quiero sentirla correrse sobre mí. Quiero tragar su esencia inocente.

Ella agarra un puñado de mi cabello mientras envuelvo mis labios alrededor de su clítoris y comienzo a chupar con fuerza.

—Oh sí, Noah—, gime mientras me sostiene allí. —Tu lengua se siente tan bien. No pares —.

Paso mi lengua sobre su dura perla y luego vuelvo a su entrada, trazándola con mi lengua antes de sumergirme de nuevo dentro.

Soy el único que la ha visto así. Soy el primero en probarla.

La gratitud y el amor que siento por esos hechos me hacen querer devolverle el favor volándole la mente y dándole a su cuerpo una experiencia que no sabía que era posible. Quiero hacerla sentir tan increíble como ella me hizo sentir cuando me dijo que me esperó.

Sus caderas comienzan a retorcerse al ritmo de mi lengua. Está rodando y frotando su coño contra mi boca hambrienta mientras sus gemidos se vuelven un poco más fuertes, un poco más descontrolados.

Puedo decir que mi chica está cerca —.

Sus jugos empapan mi barba. Mi boca está cubierta de su dulce deseo y cuanto más lamo, más obtengo. Soy como un salvaje mientras saboreo su coño y bebo su néctar pegajoso.

Me abro camino hasta su clítoris y, mientras deslizo mi lengua sobre él, su agarre se aprieta en mi cabello. Su espalda se arquea. Ella suelta un grito.

Tomo tanto de su suave coño en mi boca como puedo mientras ella se deshace y se corre sobre mí. Jugo caliente gotea sobre mis labios y lengua mientras ella grita tan fuerte que algunos pájaros despegan, volando aterrorizados.

Mi lengua nunca deja de moverse. Lame su coño caliente y delicioso mientras ella grita, mientras tiembla, mientras cae de nuevo sobre el parabrisas y trata de recuperar el aliento.

Sigo lamiéndola, deseando sacar otro orgasmo de ella y luego otro, pero me detengo abruptamente cuando escucho el crujido de neumáticos acercándose por la carretera.

¡Mierda!

Megan también lo escucha. Salta del capó del camión, abre bruscamente la puerta del pasajero y se mete dentro mientras yo trato de evitar que mi cabeza dé vueltas. Un segundo estoy en el cielo con este ángel, y al siguiente, soy arrancado de vuelta a la realidad.

Miro con furia el coche mientras se acerca y se estaciona frente al mirador. Una familia sale —dos padres y dos niños saltando de emoción.

La madre hace una doble toma cuando me ve de pie, sin camisa, con una enorme erección que se tensa dentro de mis pantalones.

Le sonrío aunque solo quiero que se vayan, luego tomo la ropa de mi chica del techo de mi camioneta y me subo.

—¿Puedo tener eso de vuelta? —pregunta Megan mientras se esconde en el suelo frente a su asiento.

—Ni en sueños —digo mientras miro su cuerpo impresionante—. Todavía no he terminado

contigo.

CAPÍTULO OCHO

Noah

Estoy agarrando el volante con tanta fuerza que mis nudillos están blancos mientras conduzco de regreso por la carretera. Mis pelotas *arden* con la necesidad de liberarse.

Quiero descargar cada gota de semen que tengo acumulada dentro de mí en el cuerpo maduro y flexible de mi chica. Quiero *fecundarla*. Lo necesito.

Megan echa un vistazo y luego se desliza sobre el asiento cuando ve que no hay nada más que altos álamos a nuestro alrededor.

—Qué lástima que nos interrumpieron —dice mientras se inclina hacia adelante, sus pechos desnudos colgando. Es difícil mantener los ojos en la carretera cuando ella se ve así. Disminuyo la velocidad del camión hasta casi detenerme mientras dejo que mis ojos recorran su cuerpo por unos segundos. Todas esas curvas... Joder, estoy enamorado.

—Siento que apenas estábamos comenzando.

Trago saliva cuando su pequeña mano se desliza por mi musculo muslo. Incluso con mis jeans puestos, su toque me pone la piel de gallina. Su palma continúa sobre mi entrepierna y a lo largo de mi dura y palpitante polla.

—Maldita sea —susurro mientras mi cabeza cae hacia atrás y mis ojos se cierran. Ella es increíble. ¿Cómo puede un solo toque hacerme sentir como si nada más importara?

Esa pequeña mano sigue moviéndose y luego ella se arrastra sobre la consola central de mi camión y tira de mi cinturón. Levanto las caderas mientras conduzco.

Ella abre todo, baja mis jeans, mete la mano en mis calzoncillos y saca mi gran y dura polla.

Sonrío cuando escucho su sorprendido jadeo. Soy grande en todas partes y mi polla no es una excepción.

Se ve enorme con su pequeña mano envuelta alrededor de ella.

Ella pone su boca en la cabeza y comienza a chuparme la polla mientras reduzco la velocidad del camión hasta detenerme. Ni siquiera me detengo al costado de la solitaria carretera de

montaña. Simplemente me estaciono en medio del maldito camino y me concentro en sus suaves y jugosos labios y su lengua sensual y resbaladiza.

Trago saliva mientras miro hacia adelante, mi cabeza apoyada en el asiento, la cabeza rubia de mi chica moviéndose arriba y abajo mientras cubre mi polla con su boca húmeda.

Gimo mientras me giro y admiro la curva de su espalda, su redondo trasero moviéndose con cada movimiento de su cabeza. Ella gime cuando deslizo mi mano a lo largo de su columna vertebral, y luego continúo por la hendidura de su trasero. Mis dedos encuentran ese coño sedoso y húmedo y meto dos de ellos dentro de su abertura.

—Tu coño está tan húmedo y listo —gruño—. ¿Quieres esta gran polla en otro lugar después de que termines de chuparla?

Ella responde inhalando mi polla con avidez, chupándola húmeda y ruidosamente. Saco mis dedos cubiertos de crema, los chupo hasta secarlos y luego vuelvo a poner mi mano sobre su coño y froto su pequeño clítoris hasta que sus piernas tiemblan.

—Tu boca se siente tan bien —gruño mientras me toma profundamente, tan profundo que debe estar lastimando su garganta. Ella se ahoga y gorgotea con mi polla, pero no se detiene.

Mis dedos deben estar tocando el lugar correcto porque de repente se corre sobre mi mano. Su cuerpo tiembla y se sacude mientras me saca de su boca y grita de placer.

Durante todo su orgasmo, esas manos no dejan de moverse, una sobre otra, mientras me masturba con fuerza.

La vista de ella deshaciéndose es demasiado para soportar. Yo también me estoy deshaciendo.

Aprieto los dientes con un gruñido profundo mientras ella me empuja de nuevo hacia su boca. Unos pocos movimientos de esa lengua suave y pequeña, y estoy eyectando en lo profundo de su garganta.

—Esa es mi chica —susurro mientras traga mi semilla, mis dedos aún enterrados en su coño.

Más... Necesito más.

Necesito tomar su virginidad con mi polla dura y llenar su pequeño coño con cada gruesa pulgada. El impulso de reclamar su cereza ahora mismo recorre mi cuerpo, pero lo resisto.

Esta mujer es un ángel, y no voy a tomar la inocencia de un ángel por primera vez en un maldito camión. Nunca me perdonaría por eso.

Megan se limpia los lados de los labios mientras se recuesta en el asiento con una mirada llena de lujuria. Es jodidamente perfecta.

La observo mientras recupera el aliento y vuelve a la realidad desde su éxtasis.

—¿Puedo recuperar mi ropa ahora? —pregunta con una sonrisa tímida.

Estoy tentado de tirarla por la ventana para poder verla desnuda todo el camino de regreso, pero si yo puedo verla sentada aquí desnuda, también puede hacerlo cualquier entrometido que mire dentro de mi camión.

Me enfurecería tanto que mataría a un hombre si viera lo que solo pertenece a mis ojos.

—Aquí tienes —digo mientras se la entrego.

La observo mientras se viste, preguntándome cómo una mujer puede verse tan sexy vistiéndose como desvistiéndose.

—¿Adónde vamos ahora? —pregunta mientras pongo el camión en marcha y comienzo a recorrer la carretera montañosa.

—A una cama —gruño—. Te llevaré a una cama.

ENTRAMOS al lodge por una puerta trasera para no encontrarnos con ningún familiar de Megan, y subimos las escaleras rápidamente.

El pasillo está despejado, pero tan pronto como llegamos a su puerta, escuchamos su nombre.

—¡Megan!

—Mierda —murmura antes de darse la vuelta con una sonrisa—. Hola, Ashley.

Reconozco a la novia de inmediato. Así que esta es la hermana de Megan y mi futura cuñada. Me está mirando de arriba abajo mientras intenta ocultar su sonrisa.

—¿La cita fue bien?

—Sí —dice Megan con las mejillas sonrojadas—. Noah, esta es mi hermana, Ashley. Ashley, Noah.

—Encantada de conocerte —dice con una sonrisa—. Gracias por encontrar a mi hermana anoche.

—Fue un placer.

—Ya lo veo —dice, tratando de no reír—. ¿Qué están haciendo ahora? ¿Vienen a la cena grupal?

—Eh... —dice Megan mientras mira la puerta—. Tenemos otros planes. Solo vine a... cambiarme.

—Genial —dice Ashley mientras rebota sobre sus pies con una sonrisa—. Bueno, los dejo. Diviértanse.

Megan me deja entrar y luego duda antes de cerrar la puerta. —Dame un segundo.

Sale corriendo para alcanzar a su hermana. No quiero escuchar, pero puedo oírlas susurrar en el silencio del hotel. —No se lo digas a nadie, ¿vale?

—¿Estás bromeando? —susurra Ashley—. Nunca lo haría. Solo no hagan tanto ruido que todo el hotel los escuche.

Sonrío al escucharlas reír. Mi chica vuelve corriendo, cierra la puerta y me mira con fuego en los ojos.

De repente, echa a correr y salta hacia mis brazos. Me río mientras la atrapo, sus brazos y piernas se envuelven alrededor de mí. Estamos frente a frente, sonriéndonos el uno al otro durante un largo rato hasta que comenzamos a besarnos.

El beso se intensifica rápidamente. Las sonrisas desaparecen. La pasión ardiente toma su lugar.

Me doy la vuelta y la presiono contra la pared, frotando mi erección contra su coño abierto mientras nuestras bocas se conectan.

Necesito estar dentro de ella. Si no siento su cálido coño envolviéndome pronto, voy a perder la cabeza.

Es todo en lo que puedo pensar. Hacerla mía es lo único en lo que puedo concentrarme.

Ella gime mientras la llevo a la cama y la acuesto suavemente.

Me quito la camisa mientras ella rápidamente se quita la suya. Su cabello rubio está desordenado mientras alcanza su espalda y se quita el sostén.

—Eres tan jodidamente sexy —gruño—. Una vez que te tenga, dulce niña, nunca podré dejarte ir. Jamás.

—Bien —dice mientras me mira con esos profundos ojos azules—. Quiero ser tuya para siempre.

Se quita el sostén de los brazos y lo deja caer sobre la cama. Estamos tan apurados que nos desvestimos solos. Me quito el cinturón mientras ella se quita sus shorts de mezclilla. Sus bragas todavía están en mi bolsillo, así que ella se desnuda primero.

Me quito los jeans grises oscuros mientras ella tira de la colcha, revelando las suaves sábanas blancas. Se ven tan tentadoras. Nada en mi vida ha sido más atractivo que ver a mi chica desnuda en esta enorme cama king size.

La habitación es preciosa, con una impresionante vista a las montañas y un área de estar junto a las puertas corredizas de vidrio que dan al balcón. Ignoro todo eso y me concentro únicamente en su dulce cuerpo. No hay mejor vista que esa.

Cuando me quito la última prenda, subo a la cama y voy hacia ella.

Ella abre las piernas y agarra mis brazos, tirándome sobre ella con una mirada llena de deseo. Mi dura erección aterriza sobre su cálido y húmedo montículo como si supiera exactamente a dónde va. Ambos gemimos mientras aumento la presión.

—¿Vas a quedarte conmigo? —pregunto mientras rozó mis labios sobre los suyos. Siento su cálido aliento haciéndome cosquillas mientras me mira a los ojos.

—Sí.

—No solo por unos días mientras tu hermana está de luna de miel. Quiero que vivas aquí. Quiero que te mudes conmigo. Quiero que te cases conmigo. Quiero empezar una familia contigo. Lo quiero todo.

Ella me mira profundamente a los ojos y luego levanta la mano, deslizándola por la parte posterior de mi cuello. Con los labios entreabiertos, me atrae hacia su boca.

La beso con fuerza mientras presiono mi polla contra su húmedo coño. Cuando finalmente separo mi boca de la suya, ella parece estar lista para hacer cualquier cosa que le diga.

—Sí —dice—. Me mudaré aquí. Viviré contigo. Quiero empezar una nueva vida contigo.

También lo quiero todo.

—¿En serio? —susurro.

Ella me mira a los ojos y asiente.

Mi corazón se siente tan lleno que juro que dejará de latir si esta chica me hace enamorarme aún más de ella.

Beso sus labios sensuales mientras bajo la mano entre nosotros y agarro mi polla palpitante. Sus dientes tiran de mi labio inferior mientras me separo de su boca.

—No te arrepentirás, cariño —digo mientras guío mi gruesa cabeza hacia su apretada abertura virgen—. Voy a hacerte desear que nos hubiéramos encontrado *años* atrás.

—Ya lo deseo.

Sus suaves labios vaginales se abren para mí mientras empujo mi cabeza dentro. Aprieto los dientes y tomo aire cuando siento lo apretado que su túnel me aprieta.

—Tranquila, cariño —susurro en sus labios mientras ella se tensa—. Abre ese dulce coño para mí y déjame entrar. Muéstrame cuánto me deseas.

Su cuerpo se relaja mientras beso sus senos y muevo mis caderas de un lado a otro con empujes lentos y superficiales. Me muero por empujar fuerte dentro de ella, pero me contengo, obligándome a ir despacio por su bien.

Ella comienza a calmarse y algo de esa loca tensión disminuye.

—Esa es mi chica —susurro mientras agarro su cadera y continúo deslizándome más adentro. La cabeza de mi polla encuentra resistencia y sonrío, sabiendo que es su himen.

Este es el momento con el que he estado soñando. Este es el momento en que la hago mía.

Con un gruñido carnal, empujo mis caderas hacia adelante y atravieso. Ella gime mientras me deslizo más adentro, centímetro a centímetro, mientras agarro un puñado de sábanas.

Su cálida y apretada *estrechez* me aprieta hasta que estoy completamente dentro, su suave y hermosa calidez envolviendo mi polla. Ella se estremece mientras un pene la llena y la reclama por primera vez.

Nuestras miradas se encuentran.

Tanto pasa entre nosotros en esa mirada. Ella siempre será mía y yo siempre seré suyo. Ambos lo sabemos ya. Decir las palabras no es necesario.

—Oh, Noah... —gime—. Te sientes tan... tan jodidamente bien.

Retrocedo mis caderas, deslizándome lentamente fuera de su cuerpo apretado. Un escalofrío me recorre cuando siento su coño apretándome como si no quisiera dejarme ir.

Justo cuando mi cabeza hinchada está a punto de salir, vuelvo a entrar en ella, un poco más rápido, un poco más fuerte. Ella se aferra a mis brazos mientras grita en voz alta.

—Sabes que este coño es mío, ¿verdad? —digo mientras encuentro un ritmo, entrando y saliendo de ella con embestidas profundas.

Su cuerpo se balancea al ritmo de mis caderas. —Es todo jodidamente tuyo, Noah. Puedes tenerlo cuando quieras.

—Cuidado con lo que dices —respondo con una sonrisa—. Podrías no salir nunca de esta cama.

—No me hagas bromas.

De repente grita y arquea la espalda cuando acierto en el punto correcto. Sonrío mientras extiendo mi palma a lo largo de su espalda baja y la sostengo mientras aumento el ritmo, dándole embestidas más largas y fuertes de mi polla palpitante.

Sus tetas rebotan de un lado a otro con el movimiento y es como si estuviera en una sobrecarga sensorial. No sé dónde mirar.

Quiero mantener mis ojos en su rostro impresionante y ver cómo la follan por primera vez, pero mis ojos siguen bajando entre nosotros, hacia donde estamos conectados. Cada vez que me retiro, puedo ver su virginidad cubriendo mi polla. Es una vista hermosa.

—Ven aquí —digo, agarrándola de repente y levantándola. Dejo mi trasero en la cama y la coloco encima de mí, donde puede montar mi longitud. Mi espalda descansa contra el gran cabecero de madera mientras ella se sienta a horcajadas sobre mí, con mi polla todavía profundamente dentro de ella.

Sí. Me gusta esto...

Mis manos están libres para explorar su cuerpo mientras ella comienza a rebotar sus caderas arriba y abajo, montando mi dura polla.

Masajeo sus tetas que rebotan, las aprieto y lamo sus pequeños pezones duros mientras ella se desliza arriba y abajo.

—Tu polla es *increíble* —gime con su cabello rubio rebotando sobre sus hombros desnudos —. Es tan *grande*.

Con cada caída de su coño, comienza a frotar su clítoris contra mi pelvis dura, gimiendo de éxtasis por la intensa sensación. Aprieto los dientes cada vez que lo hace porque su coño me aprieta tan jodidamente fuerte. Es un tipo de dolor dulce. Uno que me gustaría experimentar todos los días a partir de ahora.

La necesidad de preñar a esta dulce chica regresa con furia.

Mi pecho se tensa mientras agarro su trasero y comienzo a mover sus caderas arriba y abajo, masturbando mi polla con su pequeño y apretado coño.

Intento ir despacio, pero ese tren ya ha salido de la estación. Mi intensa necesidad carnal está al mando ahora.

Sus grandes tetas redondas rebotan frente a mi cara mientras la follo más fuerte y rápido. Empujo hacia arriba con un gruñido cada vez que la traigo hacia abajo.

Ella gime cuando su clítoris choca con mi pelvis. Ambos estamos tan cerca de corrernos.

No hay protección entre nosotros y no tengo planes de sacarla. Apunto mi carga directamente a su vientre y no hay nada que me impida dejarla embarazada. Nada que me impida hacerla mía para siempre.

—¡*Sí!* —grita mientras aumento el ritmo, apretando su trasero demasiado fuerte mientras me

hundo profundamente—. ¡Me voy a correr! ¡Me voy a correr jodidamente!

Echa la cabeza hacia atrás y grita tan fuerte que me preocupa que todo el maldito lodge la escuche.

Su coño caliente se aprieta alrededor de mí mientras se corre por primera vez en una polla. El jugo caliente de su coño gotea entre nosotros y la sensación es tan increíble que también me hace caer al borde.

Me aferro a su trasero, me hundo profundamente y libero mi ardiente carga en su suave y húmedo coño.

Ella lo toma todo.

Con los ojos cerrados, lame sus labios y gime mientras siente que la lleno con mi semilla caliente.

No aparto la vista de ella mientras las implacables olas de placer me golpean una y otra vez hasta que estoy jodidamente temblando.

Ella se hunde sobre mi dura polla mientras nuestros orgasmos se desvanecen, aferrándose a mí mientras intenta recuperar el aliento.

Enrollo mis brazos posesivos alrededor de ella y la abrazo con fuerza, sin estar seguro de si alguna vez seré capaz de soltarla.

Si ella realmente quiso decir lo que dijo, no tendré que hacerlo.

Dijo que se mudará aquí, pero la gente dice todo tipo de locuras en el calor de la pasión.

Ella tiene tres días para cambiar de opinión.

Y yo tengo tres días para asegurarme de que no lo haga.

CAPÍTULO NUEVE

Megan

Después de escabullirnos sigilosamente por el albergue por la mañana, logramos pasar desapercibidos por toda mi familia y amigos y nos dirigimos al estacionamiento.

—Creo que nadie nos vio —digo cuando llegamos a la camioneta de Noah.

—¿Habría sido tan malo?

Veo la mirada herida en su rostro y me acerco a él. Me pongo de puntillas, pero aún no puedo alcanzar su boca. —Un poco de ayuda, por favor.

No puede evitar sonreír mientras me rodea con sus grandes brazos y me besa en los labios. Su barba me hace cosquillas. Realmente me estoy volviendo adicta a estos besos. ¿Cómo voy a poder separarme alguna vez del lado de este hombre?

—No es eso lo que quería decir —digo con las mejillas sonrojadas—. No puedo esperar para presentarte a todos, pero quiero tenerte solo para mí por ahora. Es solo nuestra segunda cita.

—Creo que ya hemos superado la etapa de contar citas.

Me río mientras deslizo mi mano en la suya. —Creo que tienes razón.

Ya somos pareja. Si anoche no fue prueba suficiente, entonces esta mañana lo fue. Lo hicimos dos veces antes de pedir servicio a la habitación y una vez más mientras esperábamos a que llegara. ¡Mi coño está *adolorido*! Maldita sea, pero valió la pena.

—¿A dónde vamos ahora? —pregunto cuando salimos del estacionamiento y nos incorporamos a la carretera principal. Es otro día precioso y lo tenemos todo por delante. Noah llamó para tomarse el día libre, lo cual me encantó. Si alguna tonta chica de ciudad se pierde en los senderos, tendrá que sentarse y esperar porque el guapo guardabosques es todo mío por hoy. ¡Y con suerte también por la noche!

—Te estoy llevando a un lugar al que probablemente no quieras ir —dice mientras conduce hacia el pueblo.

—Bueno, eso no suena bien.

Sabía que la primera cita era demasiado buena para ser verdad. No hay nada como una terrible segunda cita para equilibrar las cosas.

—Me lo agradecerás cuando termine —dice mientras toma la calle principal—. No quiero que tengas resentimientos con nadie o nada en mi pueblo.

—No tengo resentimientos...

Pero él continúa y hace una parada rápida en el supermercado. Empiezo a entender cuando lo veo regresar a la camioneta con una gran bolsa de manzanas. Entra y sonríe mientras la coloca en mi regazo.

—Oh. Él.

—Sí, él. Ustedes dos van a hacer las paces.

Cruzo los brazos mientras miro por la ventana. —Está bien, pero no voy a montarlo.

—No hay problema, puedes montarme a mí más tarde.

Giro la cabeza y lo miro con la boca abierta.

Él solo sonríe mientras arranca la camioneta. Noah se ve tan guapo hoy como siempre. Lleva los mismos jeans gris oscuro de ayer, ya que vino directamente a mi habitación y nunca se fue, pero tenía una camiseta sin mangas extra en la parte de atrás que se cambió. Esos enormes brazos tatuados se ven más grandes que nunca y me encuentro sonrojándome cada vez que los miro y recuerdo cómo se sentían rodeándome.

—¿Lista? —pregunta con la mano en la palanca de cambios.

—Está bien —digo con un juguetón giro de ojos—. Vamos a ver a ese estúpido caballo y acabemos con esto.

Charlamos todo el camino, riendo y pasándola bien mientras conducimos por las hermosas carreteras de montaña con todas las impresionantes vistas.

—¡Oh, mira! ¡Patos! —digo cuando pasamos junto a un pequeño lago al lado de un acantilado rocoso.

Noah frena bruscamente la camioneta aunque vamos a unos cien kilómetros por hora y me agarro hasta que rebotamos y patinamos hasta detenernos. Una nube de polvo se eleva en el aire con nuestra caótica entrada y los patos se asustan tanto que salen volando, graznando molestos.

Me giro hacia él con la boca abierta y los ojos como platos. Él estalla en carcajadas y luego yo también.

—Lo siento —dice, riendo mientras apoya la frente en el volante—. Realmente quería que los vieras.

—Los vi —digo con una risita—. Los vi volando aterrorizados.

Esperamos unos minutos para ver si regresan.

—¿Crees que volverán? —pregunta Noah esperanzado mientras mira al vasto cielo azul.

—Creo que probablemente ya están a medio camino de Canadá.

Él se ríe mientras sacude la cabeza y arranca la camioneta. —Probablemente tengas razón. Tal vez los veamos de regreso. Lo siento.

Rodeo con mis brazos su grueso antebrazo y beso su bíceps. —Te perdono.

Llegamos a los Establos Greene Mountain antes del primer grupo del día. Los dueños, Tyler y Carrie, están ensillando los caballos cuando nos acercamos.

—Hola, Noah —dice Tyler mientras se acerca y le estrecha la mano. Asiente cortésmente hacia mí, pero luego hace un doble take cuando me reconoce—. ¿Estás bien? Lo siento mucho por lo que pasó. Pensé que Thunderbolt había superado su miedo a los truenos.

—No —digo secamente—. Todavía tiene mucho miedo.

—Si hay algo que podamos hacer —dice Tyler—. Estaremos encantados de ofrecerte otro paseo gratis mientras estés en la ciudad.

—No, gracias —digo mientras agito las manos en pánico—. Me gustaría mantener los pies en la tierra donde pertenecen, gracias.

—En realidad, vinimos a hacer las paces con Thunderbolt —dice Noah mientras muestra la bolsa de manzanas—. ¿Está por aquí?

—¡Oh, Dios mío, eres tú! —dice Carrie mientras se acerca corriendo—. ¡No puedo creer que eso haya pasado! He estado muy preocupada por ti. ¿Estás bien?

Awww. Su preocupación es conmovedora. —Estoy bien —digo mientras los hombres continúan hablando—. Solo un par de picaduras de mosquito y conocí a este pedazo de hombre por ello, así que no recibirán ninguna mala reseña de mi parte.

Se ríe y exhala aliviada. —Menos mal. Me preocupaba que nos fueras a demandar o algo así.

—No, jamás haría eso.

—Qué alivio —dice—. Estamos ahorrando dinero porque queremos comprar una casa y me preocupaba que...

—¿Quieren comprar una casa? —digo, animándome.

Asiente con entusiasmo. —¡Sí!

—¡Bueno, puedo ayudarte con eso!

—¿En serio?

—¡Sí! Soy agente inmobiliaria. En esta zona.

Inclina la cabeza, confundida. —Pensé que eras de fuera.

—No. Vivo aquí. ¿Verdad, cariño?

—Así es —dice Noah mientras me rodea orgullosamente con el brazo, con una gran sonrisa —. Vive conmigo.

Carrie sigue pareciendo confundida. —Oh. ¿Cómo se llama tu empresa?

—Em, Greene Mountain Real Estate.

¡Mierda, espero que no esté ocupado!

—Vale. ¡Genial! Sí, contaremos contigo.

—¿¡De verdad!? —digo con el rostro iluminado. ¡Mi primer cliente! Mierda, necesito conseguir una página web, redactar contratos, tarjetas de visita y un montón de cosas más. Pero ¿qué importa? ¡Mi primer cliente! Casi salto de alegría.

Carrie me mira de forma extraña, probablemente preguntándose por qué estoy tan emocionada. Será mejor que contenga la emoción y actúe de forma más profesional.

—Quiero decir, estupendo —digo con un gesto serio—. Me alegro de trabajar con ustedes.

Nos damos la mano y charlamos un rato sobre lo que están buscando. Cuando tengo una buena idea de lo que quieren, me llevan a ver a Thunderbolt.

No parece tan aterrador a la luz del día. Está simplemente de pie en el corral comiendo heno. Relajado como un buen caballito.

—¿Me recuerdas? —pregunto mientras Noah retrocede para darnos algo de intimidad—. Fui la mosca en tu lomo cuando saliste corriendo por el bosque como un maldito psicópata. Eso *no* estuvo bien.

Él sólo mastica tranquilamente mientras me observa.

Dejo escapar un suspiro al recordar el miedo de aferrarme a su lomo cuando entró en modo berserker.

Pero entonces recuerdo cómo se sintió ser encontrada por Noah, y la ira y la frustración se desvanecen. La gratitud y la alegría ocupan su lugar. Si no hubiera sido por el ataque de locura de este caballo, probablemente nunca habría conocido al hombre de mis sueños.

—Está bien —digo mientras abro la bolsa de manzanas de un tirón—. Te perdono.

Thunderbolt levanta la cabeza y se acerca cuando ve la manzana en mi mano. Me río mientras se la doy, observando sus extraños dientes mientras la cortan.

Parece tan feliz mientras la traga rápidamente y pide otra.

—De acuerdo —digo después de su tercera manzana—. ¿Somos amigos ahora?

Le acaricio el cuello mientras empuja con el hocico la bolsa en el suelo y coge una manzana que rueda fuera. —Somos amigos.

—¿Te sientes mejor? —pregunta Noah mientras se acerca con las manos en los bolsillos.

—Sí. Gracias por esto.

Coge una manzana y se la da a otro caballo que se acerca. —Así que, Greene Mountain Real Estate, ¿eh?

Le sonrío tímidamente. —¿Crees que es una buena idea?

—¿Quedarte en la ciudad, mudarte conmigo y empezar tu propia empresa inmobiliaria? Creo que es la mejor idea que he oído nunca.

He estado intentando ser más atrevida.

Y no hay nada más atrevido que mudarse al otro lado del país y empezar una nueva vida.

—De acuerdo —digo con una enorme sonrisa—. Lo haré.

Noah se pone tenso mientras me mira de reojo. —No juegues con mi corazón, Megan. No digas que te quedas a menos que estés cien por cien segura.

—Tengo una nueva empresa que empezar —digo mientras me acerco a él con una sonrisa—. Y no pienso dejar al hombre de mis sueños. Me quedaré si me aceptas.

Me rodea con sus grandes brazos y me hace girar mientras grita de alegría. Chillo cuando mis

pies dejan el suelo.

¡Parece que me quedo!

EPÍLOGO

Megan

Un año después...

—Y esta es la cocina —digo mientras entro en la preciosa y lujosa cocina con Jeremy y Patricia, una joven pareja recién casada que busca un lugar para formar su familia—. Encimeras de granito, una cocina de gas y miren esa vista espectacular. Cada noche, pueden sentarse en su porche y ver el atardecer sobre la Montaña Silvergray.

Si consigo esta venta, será mi undécima desde que comencé mi empresa hace diez meses. ¡Lo estoy haciendo genial! Toda esta zona es un mercado sin explotar. La única otra empresa inmobiliaria en el pueblo se especializaba en ranchos y apenas tenían una página web funcional. Les dejé los ranchos a ellos y me hice cargo del mercado inmobiliario residencial. ¡Ha sido increíble!

—Me encantan estas baldosas —dice Patricia—. ¿De qué son?

—Porcelana —respondo, contenta de haber memorizado ese detalle—. Son más duraderas que las cerámicas, lo cual es útil si planean tener hijos. No se agrietarán tan fácilmente y...

De repente, el agua se esparce por todas las baldosas.

Lo miro confundida hasta que me doy cuenta de que viene de mí.

Ah, claro. Estoy embarazada de nueve meses. Estoy enorme.

—¿Acaba de romper aguas? —pregunta Jeremy mientras me mira sorprendido.

—¡Sí! —digo con las mejillas ardiendo de vergüenza—. Pero no se preocupen, no manchará las baldosas. Seguirán en perfectas condiciones si eligen esta maravillosa propiedad para que sea su hogar.

—Jeremy —dice Patricia con voz tensa mientras me agarra del brazo—. Llama a una ambulancia.

—No, no —digo mientras saco mi teléfono celular—. Llamaré a mi marido. Vendrá

enseguida.

Llamo a Noah y le doy la noticia.

Puedo notar la tensión en su voz aunque intenta mantener la calma. Está muy emocionado con este bebé. Vamos a tener un niño, lo cual me encanta. Estoy ansiosa por ver si se parece a su padre. Con los genes varoniles de mi marido, no me sorprendería si saliera de mí con barba completa y tatuajes.

Noah llega en tiempo récord. Jeremy y Patricia me ayudan a llegar al camino de entrada mientras él viene a toda velocidad por la carretera.

Nuestro adorable cachorro de siete meses —un Bloodhound llamado Rex— está en el asiento delantero. De repente desaparece cuando Noah frena bruscamente.

—¡Cuidado con el perro! —grito mientras Noah salta del camión y corre hacia mí. Se ve un poco nervioso. Todos lo están excepto yo.

He crecido mucho en el último año con Noah a mi lado y siento que no hay nada que no pueda hacer. Incluso si este parto es difícil, sé que puedo manejarlo. Puedo manejar cualquier cosa con este hombre fuerte y comprensivo a mi lado.

—Terminen de ver el resto de la casa sin mí —digo mientras Noah me acompaña al camión —. Solo salgan por la puerta del garaje cuando hayan terminado. Es una casa preciosa y estoy segura de que realmente les...

—¡Megan!

Miro a Noah sorprendida. —¿Sí?

—Estás de parto. ¿Podrías dejar de trabajar? Deja de vender.

Simplemente no puedo evitarlo. Amo mi trabajo y solo quiero ver a la gente feliz en una casa que les quede perfecta.

Pero... hay un ser humano intentando pasar a través de mis entrañas en este momento, así que tal vez tiene razón.

Me deslizo en el asiento del pasajero, recojo a Rex (que está bien, por cierto) y nos dirigimos al hospital, a punto de comenzar una aventura más increíble juntos.

Con Noah a mi lado, sé que será asombroso.

EPÍLOGO

Noah

Cincuenta años después...

—¿Qué estás haciendo aquí fuera? —pregunta Megan mientras sale de la casa con una sonrisa —. ¿Se cayó ese árbol durante la tormenta de anoche?

Clavo el hacha en el tronco caído y me enderezo, observando a mi hermosa esposa mientras se acerca.

Esta mujer aún me tiene embelesado. Lo ha hecho durante los últimos cincuenta años.

Incluso ahora, en sus setenta, con esa sonrisa preciosa y esos ojos azules alertas, todavía la encuentro tan sexy como la primera vez que la vi, bailando y cantando en aquella pista de baile.

—Llevaba un tiempo tambaleándose —digo mientras miro el árbol caído. Está en un lado de nuestra propiedad, lejos de nuestras camionetas y la casa—. Supongo que anoche finalmente se cayó.

—Vaya —dice mientras se acerca y se para a mi lado. Mira el árbol caído como si estuviera triste de verlo así—. Puedo llamar a Mikey para que venga a cortarlo con la motosierra. No tienes que hacerlo todo tú solo.

Me quito la camisa con un movimiento fluido y la dejo caer sobre el tronco.

—¿Acaso parezco necesitar ayuda? —pregunto con una sonrisa.

Ella exhala larga y profundamente mientras sus ojos sexys recorren mi torso desnudo. Puede que no sea tan fuerte como el día que la conocí, pero todavía puedo enfrentarme a cualquier hombre de veinte años y ganar. Aún puedo cuidar de mi propiedad, cortar cualquier árbol caído, y aún puedo cuidar de mi mujer. De hecho, lo hice anoche. Estábamos cocinando nuestra propia tormenta dentro mientras el tiempo se desataba aquí fuera.

—No —dice mientras desliza su mano por mi duro estómago y sobre mi pecho. El vello de mi pecho puede ser gris, pero los músculos todavía funcionan perfectamente—. Parece que

puedes manejarlo todo tú solito.

Mi piel se eriza de calor cuando veo la familiar mirada de excitación en sus ojos. Esa traviesa manita baja de nuevo y no se detiene en mi duro estómago. Continúa más allá del cinturón sobre mi polla que se está poniendo larga y dura con esta belleza provocándome.

Me mira con una mirada hambrienta y sonrío, sabiendo que este árbol no va a ser cortado hoy. Voy a estar ocupado *toda* la tarde.

La tomo en mis brazos y ella grita de emoción cuando la levanto del suelo.

—Vamos adentro y veamos qué tan bien puedes manejar un gran trozo de madera.

Su mano sigue en mi entrepierna, frotando de un lado a otro.

—No es justo —dice con una sonrisa—. Esto se siente como un tronco de árbol.

Sonrío mientras la llevo adentro.

Esta mujer ha hecho que mi vida valga la pena. Juntos, hemos creado una familia increíble y un legado del que ambos estamos intensamente orgullosos. Seis hijos maravillosos y hasta ahora, tenemos catorce hermosos nietos y contando.

Estoy agradecido por cada uno de ellos todos los días.

Pero esta mujer es una verdadera bendición. Es mi roca. Mi alma gemela. El amor de mi vida.

Me lleno de gratitud cada vez que miro sus hermosos ojos. Estoy agradecido por todas las maravillosas décadas que hemos pasado juntos y estoy agradecido de que aún nos quede algo de tiempo.

No quiero desperdiciar ni un segundo.

Con mis ojos ardientes fijos en mi alma gemela, la llevo dentro de la casa para aprovechar cada segundo que tenemos juntos...

...y para mostrarle que este gran tronco de árbol todavía funciona perfectamente.

El fin.

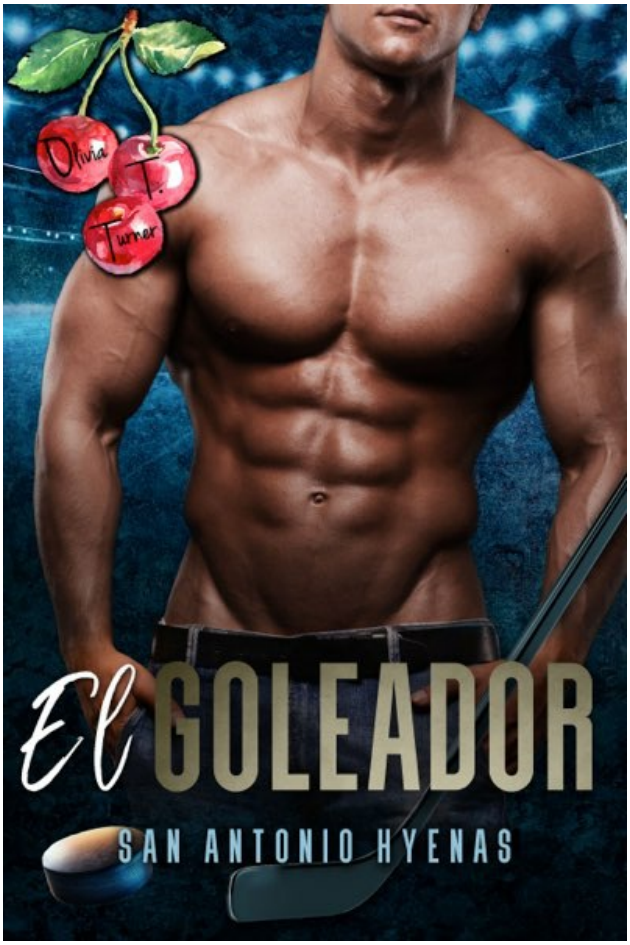
¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ

OTRAS OBRAS DE OLIVIA T. TURNER



El Goleador

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

He estado enamorada de Sebastian Kemp desde segundo grado.

Sí, *el* Sebastian Kemp.

Jugador de hockey mundialmente famoso. Playboy internacional. Guapísimo rompecorazones.

Lo sé, ¿verdad? Ponte a la cola.

He sido la mejor amiga de su hermana menor desde segundo grado, pero estaba convencida de que él había olvidado que yo existía.

Por eso me sorprendí tanto cuando encendí las noticias y vi mi nombre y mi cara por todas partes, diciendo que estábamos comprometidos.

Aparece de la nada.

Ocho años desde la última vez que lo vi y de alguna manera se ve aún más guapo.

Dice que necesita que finja ser su prometida.

Solo por una noche.

Qué provocador.

Es como finalmente conseguir tu postre favorito, pero solo te dan un pequeño bocado.

Aun así, cualquier probada de Sebastian es mejor que nada.

Le daré un mordisco en cualquier momento.

Al final de la noche, mi amor platónico de toda la vida parece que quiere devorar*me*.

Pero, ¿es real o parte de la farsa?

No tengo ni puckin' idea.

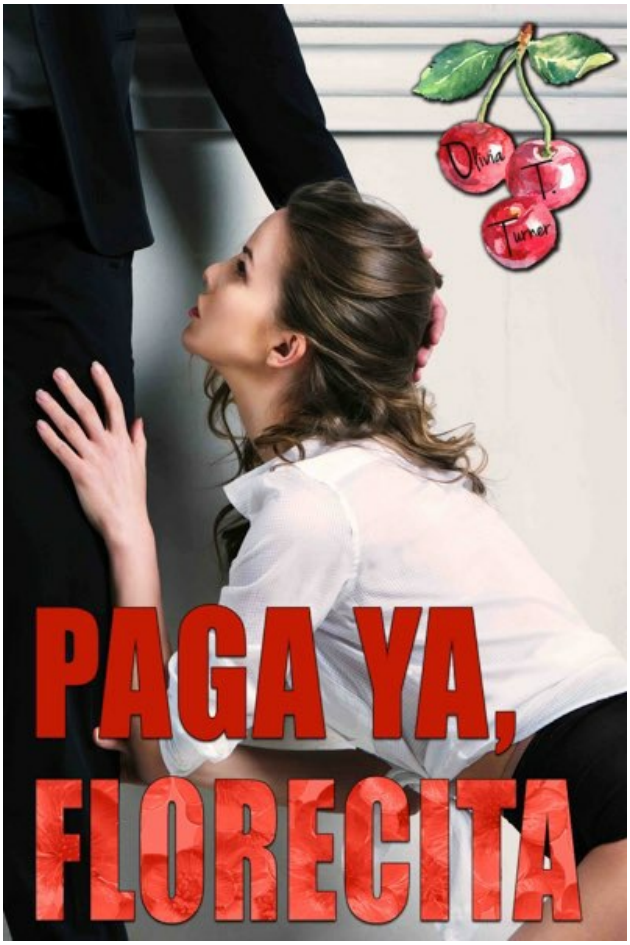
Conviértete en fan del equipo de hockey más candente de la ciudad: Los Hienas de San Antonio.

¡Donde los chicos saben cómo manejar sus grandes palos y son tan calientes que derretirán el hielo!

Una nueva serie de hockey ardiente de la especialista Olivia T. Turner. Amor a primera vista en su máxima expresión sin infidelidades y siempre garantizando un final feliz súper dulce.

Obtén el libro aquí

OTRAS OBRAS DE OLIVIA T. TURNER



Paga ya, florecita

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

No quiero su dinero. Quiero a su hija.

Mi padre está en graves problemas.

Le debe dinero al hombre más poderoso de la Costa Este y no puede pagar.

Cuando me acerco al Sr. Connolly para intentar hacerme cargo del préstamo, él tiene una idea diferente.

Está dispuesto a perdonar la deuda si me someto a él.

Tengo que hacer lo que él ordene, cuando lo ordene.

Creo que este macho alfa exagerado está un poco obsesionado conmigo.

Menos mal que estoy disfrutando cada segundo...

Obtén el libro aquí